

Revista de **FOLKLORE**

N.º 261



Extremeños

José Luis Agúndez García ■ Fernando D. González Grueso
Valeriano Gutiérrez Macías ■ Fernando Herrero
Alejandro Peris Barrio ■ María Jesús Remartínez Maestro

Editorial

Puede que haya siendo hora de abandonar determinadas posturas y prejuicios que se han mantenido durante décadas hacia lo tradicional y su significado. Casi siempre de forma imperceptible, pero inexorablemente, existía un rechazo o una prevención hacia formas antiguas -algo menos hacia los contenidos- que parecían recordarnos un pasado inconfesable del que convenía olvidarse cuanto antes. Sin embargo la cultura tradicional es un equilibrado sistema de sistemas que da coherencia y sentido a la existencia del individuo. La constante lucha por dominar el entorno y hacer de esta batalla un brillante recurso evolutivo, convierte de esta manera a la vida en un camino cuyo itinerario no están ya obligadas a recorrer desde el principio las nuevas generaciones. El aprendizaje es, pues, la clave para que ese pasado se actualice y se comparta con otras informaciones o conocimientos aparentemente imprescindibles para la existencia en la sociedad del siglo XXI. Lo importante, no obstante, sigue siendo el criterio o la capacidad para juzgar y elegir, y eso no lo dan las tecnologías más avanzadas sino una educación prudente e integradora en la que el individuo esté por encima de los sistemas y de los programas que le obligan a convertir su vida en un casillero de conocimientos aislados cuya aplicación a la existencia real es cada vez más dudosa.



S U M A R I O		Pág.
Bonifacio Gil García (1898-1964)	75	
Valeriano Gutiérrez Macías		
Los tiempos de las leyendas	76	
Fernando Herrero		
Cuentos Populares Andaluces, IX.....	79	
José Luis Agüedez García		
Propp y Tolkien.....	95	
Fernando D. González Grueso		
Los antiguos alfareros de Alcorcón (Madrid)...	99	
Alejandro Peris Barrio		
Palabras y expresiones propias del habla de Pastrana (Guadalajara).....	104	
María Jesús Remartínez Maestro		

El comandante músico e investigador folclorista Bonifacio Gil García, nació en Santo Domingo de la Calzada, provincia de Logroño. Sin embargo, permaneció mucho tiempo en Extremadura, a la que consagró sus afanes y tareas de investigación y se compenetró mucho con la tierra parda que le acogió amorosamente por su singular valía y dedicación artística.

En Burgos surgieron sus afanes musicales y el amor y afición al folklore, alimentados por las canciones de Olmedo, Ledesma, Rogelio del Villar, Torner, Barbieri, Chávarri y otros. Se formó al lado del glorioso P. Otaño. Su madre le enseñó muchas canciones antiguas en Burgos, que siempre recordaba con nostalgia.

Destinado a la guarnición de Badajoz, baja Extremadura, en 1924, como director de Músicas Militares, pronto se entusiasmó con el folklore de la región centro occidental española. Coadyuvó con eficacia a la divulgación del folklore extremeño, con su "Cancionero popular de Extremadura. Colección, estudio y notas". Van publicadas dos ediciones. La obra, que contribuyó a recoger antiguas tonadas y canciones de trilla de la región, ha sido publicada por la Diputación Provincial de Badajoz. La primera edición apareció el año 1930, la segunda en 1961. Cabría aludir a los romances, canciones de ronda, de faenas del campo, epitalamios, canciones de Noche Buena, villancicos, de juegos infantiles, sobre temas religiosos, pregones, quintos y otras varias clases. Puede afirmarse que reflejó Gil García las características de las danzas extremeñas, así como instrumentos populares. Todo con comentarios relativos a cada sección, y también por lo que concierne a la parte musical.

Bonifacio Gil García perteneció al Centro de Estudios Extremeños de Badajoz, en el que realizó una excelente labor de investigación y divulgación musical.

Hay que hacer relación de los viajes de Gil García en búsqueda afanosa de material folclorístico por Puebla de la Calzada, Campanario, cuna de Bartolomé Esteban Gallardo, y Trujillo -raíz de América-, sus relaciones con los investigadores locales, y con el insigne novelista Antonio Reyes Huertas, natural de Campanario, creador de la célebre "estampa campesina", nuevo género literario. Así fue reuniendo el investigador riojano-extremeño los rasgos peculiares de las canciones de la región. También pronunció conferencias en el Ateneo de Badajoz y en el Teatro López de Ayala.

Gil García publicó numerosos trabajos en la "Revista de Estudios Extremeños", que editan los Servicios Culturales de la Diputación de Badajoz.

Nuevas excursiones extremeñas llevó a cabo por Villanueva de la Serena, Albuquerque, Talavera la Real, Guareña, Cabeza del Buey, Fregenal de la Sierra, La Coronada y otras poblaciones badajocenses.

Fue nombrado hijo adoptivo de Badajoz en 1945. Tributo de estricta justicia.

En la Alta Extremadura se internó en verdaderos santuarios del Folklore, como Alcuéscar, donde se relacionó con el prestigioso investigador Rafael García-Plata de Osma-, Santiago de Carbajo, Torrejuncillo, la leal e ilustre Hervás, Alcalá de Fuenreal, "judíos los más" y Baños de Montemayor, "judíos y tacaños". Todas las poblaciones se distinguen por el acervo popular.

Hay que sostener que, en los trabajos de Gil García, aflora el genio creativo de Extremadura. En la segunda edición de su formidable e ingente "Cancionero extremeño", el autor completó los materiales. Bien puede afirmarse que abordó la personalidad de la música extremeña. Extremadura, venero inagotable de la lira popular.

Asimismo, el folclorista hizo investigaciones para el Instituto Español de Musicología, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de tanto prestigio en el orden nacional e internacional.

También hay que registrar la colaboración del erudito con la figura representativa de la tradición popular extremeña, Isabel Gallardo de Álvarez, sobre todo en lo que respecta a canciones infantiles, tan dignas de guardar.

En Bonifacio Gil García, que era miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, desde 1943 hay que valorar la personalidad científica y su contacto con el medio rural extremeño, manantial de su obra impercedera.

Además de lo antes expuesto, cabe citar de su obra inédita los siguientes títulos: "Jugar y cantar", "Juegos infantiles", "Canciones infantil musical", "Cancioneros Populares": Ávila, Cádiz, Toledo, Granada, Ciudad Real, "Cancionero popular de La Rioja", "Romances populares de Extremadura", "La fama de Madrid en la tradición popular", "Dictados tópicos de La Rioja", "Cancionero taurino", "Cancionero histórico" y "Cancionero carlista" toda la geografía nacional en cancionero.

La labor de Bonifacio Gil García era conocida, tanto en España como fuera de ella. Se distinguió como un gran investigador de la tradición popular.

El riojano injertado en extremeño falleció en Madrid, en 1964.

I

El presente interrogando al pasado. En la visita anual de Daniel Barenboim y sus huestes, orquesta, coro, solistas de la Ópera del Estado de Berlín al Teatro Real de Madrid, dos obras maestras mostraron, una vez más, la simbiosis eterna del arte. "Tanhauser" de Richard Wagner, y "Elektra" de Hugo von Hoffmannsthal y Richard Strauss, en versiones muy personales, dieron la tercera lectura de unas leyendas que nacieron hace siglos, que fueron recogidas por los autores de la ópera desde la estética de su tiempo y hoy representadas en el Siglo XXI integrando esas diferentes épocas. El arte de la escena transforma en cada ocasión los mitos y las leyendas de antaño y las plasma desde la pluralidad, desde el respeto, la modernización e incluso la subversión. La creación supone un desafío. Si se efectúa "ex novo" todo está permitido, si se trata de proyectar algo ya escrito hay que tener cuidado en la plasmación del momento y tratar de armonizar los tiempos o épocas afectados.

"Tanhauser" tiene un origen complejo de leyendas diversas, una balada italiana del siglo XII, manuscritos de los siglos XV y XVI, el concurso de canto de Wartburg que derivó en contienda política (año 1206) la historia de Santa Isabel de Hungría. Todos estos temas tenían igualmente sus versiones románticas (Tieck, Hoffman) que Wagner conocía perfectamente. La fecha del estreno de la versión de Dresde (la representada en Madrid) es de 12 de octubre de 1845. La versión de París, posterior es de 1861. Al final el autor revisó su obra en 1875, pero anotemos la primera fecha como referencia.

Nos encontramos, pues, en una situación artística habitual. Un tema que se bifurca, que da lugar a obras diversas, (cuentos, novelas...) y que Wagner convierte en ópera, con letra y música original. Una visión personal de unas historias con feeling, capaces de complacer a su público. Tanhauser se exilia de la aburrida corte de Wartburg y se dedica a los placeres carnales con la propia Venus. Un personaje mitológico frente a un héroe que existió históricamente. Estos años de sensualidad le hastían y quiere volver a su mundo, a la imagen de la mujer amada, Elizabeth, símbolo de la pureza, la contraposición de esa Venus denostada y maldita. En el segundo acto, el concurso de canto, Tanhauser no puede por menos que acordarse de la sensualidad,

del goce de la relación carnal. Es insultado, proscrito, excomulgado y sólo la intervención de Elizabeth le concede una peculiar amnistía: tiene que ir en peregrinación a Roma y solicitar el perdón del Papa. La vuelta es demoledora: el Santo Padre condena al fuego eterno a quien osó cantar al sexo. Elizabeth muere, y por su intercesión, Tanhauser que también expira es absuelto de su "atroz" delito.

Una conclusión feroz, que pone de manifiesto el carácter de algunos aspectos de la civilización judeo-cristiana en lo que respecta al sexo, y que, de alguna forma, siguen persistiendo. El conjunto formado por los caballeros del Wartburg es intolerante, reaccionario, hipócrita y un tanto castrador. Sorprende observar una antinomia en la obra wagneriana en relación a la propia vida del artista. En "Tristán e Isolda", la Tetralogía, "Parsifal" y "Tanhauser" el amor físico es repelido y/o castigado, mientras que Wagner no tuvo reparo en amar (físicamente) a dos mujeres casadas, Matilde Wessendock y Cosima Liszt. Contradicciones de los artistas, ya se sabe, aunque en este caso resulten especialmente significativas. En todo caso "Tanhauser" se configura dramáticamente como una contienda entre el amor divino (espiritual) y el amor humano (carnal), que proyecta el conjunto de leyendas en que se basa. La obertura expresa esta dicotomía en cédulas temáticas muy sencillas y gratas de escuchar, y el desarrollo de la acción hasta el final, a la vez mortuorio y salvífico, incide en estos temas. Wagner trasladada al siglo XIX las leyendas del Siglo XII adaptándolas a su especial idiosincrasia artística.

En Madrid, el año 2002 (aunque la puesta en escena sea un poco anterior) Harry Kupfer hace su peculiar lectura de la obra, en perfecta simbiosis con el director de Orquesta, Daniel Barenboim, el conjunto, los coros y los actores cantantes. En primer término, sin llegar a una datación temporal concreta, traslada a la época actual la obra, eso sí, sin variarla. Barenboim ha escogido la versión de Dresde, más unitaria dramáticamente, y el montaje se produce sin ningún cambio. En la escenografía, vestuario y trabajo de los intérpretes se marca la diferencia. Primer acto, el Venusberg en una plasmación estética no demasiado afortunada, transición brusca en el bosque, peregrinos con maletas, imágenes de las vías, de un tren. Segundo acto: el auditorium para escuchar a los cantores. Dignatarios, señores elegantes, un piano como objeto significativo. Vestuario de gala, sentido del hu-

mor en los interludios orquestales. Todo un hallazgo. Tercer acto, la vuelta de los peregrinos con su equipaje. Relato de Tanhauser, al enamorado (y resignado) Wolfran. Muerte y salvación de aquel, al compás de la extinción de Elizabeth. El milagro, la proclamación religiosa se mantiene en la música, pero en la escena surge un viento que todo lo barre. Los caballeros desaparecen y queda el féretro del redimido, frío y desolado. Kupfer interpreta la leyenda desde un significado que rompe —desde nuestro tiempo— la idea wagneriana, aunque a lo mejor ilumina el subconsciente insito en toda obra artística.

Contribuye a esta visión el trabajo de los actores. Frente a la ironía con que es mostrado el coro, los personajes tienen un nimbo trágico. Wolfran Von Eschembach, enamorado sin esperanza de Elizabeth, actúa con una generosidad equivoca ante su compañero y amigo. Angela Denoke, espléndida, asume las dos mujeres (Elizabeth y Venus) la pureza estéril y la sensualidad sin límites. Un trabajo interesantísimo en la forma de cantar, en la acentuación de la tonalidad, de vestir y de moverse. Robert Gambill, por su parte incorpora a este Heinrich Tanhauser, irresoluto, amargado, destruido. Su itinerario, el más complejo de la ópera, es tratado desde el pesimismo de Kupfer que traza una mueca sardónica en el final de perdón que la puesta en escena niega.

Las leyendas de antaño pueden tomar nueva vida en las diferentes épocas. La visión de "Tanhauser" de Kupfer y Baremboin muestran el drama del amor y del deseo, de la autenticidad y la mentira, del poder y su, en ocasiones, pésimo ejercicio. En la ambigüedad general de esta ópera, el Papa no sale muy bien librado y la propia conducta de los caballeros del Wartburg tampoco es contemplada por Wagner con total agrado. Por ello esta representación en el Teatro Real contribuye a iluminar no sólo la obra wagneriana sino sus antecedentes. Poner en cuestión lo que parecía incuestionable es uno de los privilegios del arte y de su capacidad de intercomunicación a través de las épocas.

II

Si la música en "Tanhauser" surge desde diversos ángulos, en una sucesión de escenas muy variada, con multiplicación de espacios y personajes (así es contemplativa, épica, religiosa o dramática), el estallido orquestal de "Elektra" es de un salvajismo sin pausa, una hora cuarenta minutos de duración que no dan respiro ni a la orquesta, ni a los cantantes ni al público. Es como una llamarada que concluye de forma sangrienta la tragedia de los atridas. Desde Sófocles a Hugo von Hoffmannsthal

la historia —leyenda— de Agamenón, Clitemnestra, Egisto, Orestes, Crisotema y Elektra se transforma en algo patológico, amores incestuosos de ésta por su padre (y en cierta forma por Orestes) desde el impulso del sexo, la dualidad Eros-Tanatos. De la catarsis griega a la explosión de los sentidos. La serenidad sustituida por la convulsión. En esa breve hora y cuarenta minutos, unidad de tiempo y lugar, como si se tratara de lobas en celo, las críadas insultan o defienden a Elektra, ésta desprecia a Crisostemis que busca la huida de ese lugar infernal como único fin. Elektra y su madre en un terrorífico dúo ponen al descubierto sus instintos sangrientos, la destrucción como remedio al remordimiento. Paroxismo continuado que finalizará en la danza éxtasis de Elektra después de esa venganza, ritual de muerte, que Orestes cumplirá ante los gritos de los adúlteros asesinos.

Desde el teatro griego a Hoffmannsthal y después Richard Strauss, esta sombría historia de los atridas ha sido objeto de muchísimos montajes, películas, recreaciones literarias o musicales. La partitura del autor de "El caballero de la rosa" con una imponente orquestación (120 músicos son necesarios en el foso) alcanza tonos alucinatorios. Quizás después de esta experiencia traumática Strauss comprendió que no podía avanzar por estos derroteros y buscó, con el propio Hoffmannsthal otras vías estéticas. Para mí nunca fueron superadas estas obras "Salomé" y "Elektra" que en una borrachera orquestal y vocal desvelan dos mitos en los albores del siglo XX, desde una mirada en la que se incide sobre las pulsiones últimas de los sentimientos humanos en el momento más exacerbado y sin velos. El efecto que causó el estreno de "Elektra" se debía a que por primera vez se ponían al desnudo los oscuros instintos de los personajes. Si la sensualidad de Salomé, casi núbil, que la llevaba a besar la cabeza del Bautista era rechazada a pesar de la belleza melódica de la música, todavía resultaba más áspera y sin concesiones la locura homicida de Elektra que finalizará, una vez cumplida la venganza, en el éxtasis erótico de la muerte.

La puesta en escena de Dieter Dorn partió de una total sobriedad para que la esencia de la tragedia no fuera distraída por aspectos escenográficos de mayor o menor belleza formal. La acción transcurre en las puertas del tétrico palacio y el libreto es contundente a este respecto en determinar el carácter tétrico y amenazante de la situación. Un coro reducido de sirvientas, Crisotemis y Clitemnestra, Elektra, dos hombres, Orestes y Egisto. Paneles oscuros, objetos que cuelgan, luminotecnia matizadísima. No hace falta más. El sangriento ritual de la venganza se desarrolla fuera de escena pero impacta en ella. La salvaje orquestación llega al paroxismo, paralelo al de los personajes. Ni un

minuto de descanso, en esta agonista conclusión de un adulterio, un crimen y dos muertes en correspondencia. Efectivamente Egisto y Clitemnestra han asesinado al marido de ésta, Agamenón, y procurado acabar con el hijo de ambos Orestes. Éste los ejecuta ante la insana alegría de Elektra. Concentración máxima que hoy, en el Siglo XXI hace más cercana la larga historia o leyenda de los atridas. Son los impulsos primitivos los que mandan, sin hipocresías ni coartadas. Por ello, esta versión surge del estudio del ser humano, de su sicopatología. Freud no está muy lejos de ese tremendo ritual que parte del mundo griego y que es absolutamente contemporáneo. Sófocles había intuido quizás que los componentes de la tragedia griega no surgían exclusivamente de los dictados de los dioses, sino de las conductas humanas. Siglos después los personajes creados por esos grandes autores cobran nueva vida. Hoffmannsthal escribirá espléndidamente su versión y Richard Strauss los pondrá una música excepcional al borde de la ruptura tonal. Después artistas de toda índole harán unir a estos personajes en el drama, la música o la imagen.

En este espacio concentrado, los actores cantantes se mueven a tumba abierta, con el canto como pauta esencial de la expresión. Sorprende la belleza de timbre, la voz siempre musical sin recurrir al grito de una Elizabeth Connell, todavía en busca de la madurez de la actriz, como la capacidad dramática de Anna Silja, de estremecedora presencia, aún con un instrumento dañado por los años. Estos dos monstruos se acometen sin freno mientras que Silvie Valayre incorpora a Crisotemis, la hermana de Elektra que renuncia a la venganza y quiere huir a toda costa del palacio maldito, en el que la sangre convive con los fantasmas de la culpa con una total adecuación. El Orestes sereno y terrible a la vez de Hanno Müller-Bracmann, portavoz de la venganza, que lleva a cabo sin ningún titubeo, completa ese friso maligno, bien acompaña-

do del resto del reparto. En el último compás, el grito de Crisotemis "Orestes, Orestes..." lo resume todo. Espejo de nuestra condición humana que nos llega desde la polis griega y el comienzo del mundo contemporáneo a este Siglo XXI que ha comenzado en una tragedia colectiva que deja chiquita la de los Atridas.

III

El arte se desenvuelve pues desde unos módulos iniciales que se van desarrollando según las épocas. Hemos puesto dos ejemplos de actualidad, que integran varios momentos de la historia. Podríamos añadir muchos otros, la cultura se hace de nuevas creaciones, y de lecturas de los testimonios de pasado. De lo popular se pasa a la reelaboración de temas e historias más o menos profundas. A fin de cuentas la relación entre el lied (Schubert, Schumann, Brahms, Hugo Wolf y tantos otros) y la canción es mucho más íntima de lo que parece a simple vista. Las canciones sefardíes o del medioevo junto a los poemas de Jacques Brel, Brassens o Serrat y Joaquín Sabina forman, desde lo popular parte de la alta cultura. No hay espacios restringidos. La interrelación es real y necesaria, tanto en lo cronológico, como en lo temático. La ópera se introduce en la leyenda, la hace suya y a la vez se ofrece al desafío de la representación en momentos datados y desde la proyección de una multiplicidad de signos que hace del espectáculo teatral algo insustituible, precisamente desde la propia efimeridad. En todo caso en el año 2002 varios momentos mágicos han propiciado el encuentro de lo popular y lo culto, de las leyendas y sus proyecciones dejando abierto el camino para el futuro, desde el trabajo y el rigor de los artistas y de la creatividad global con la que se abordaron estas producciones.

CUENTECILLOS POCO HABITUALES (I)

Fácil es el tratamiento de determinados cuentos, porque se repiten una y mil veces en la tradición oral, porque se recogen en los primeros intentos, y porque aparecen en la mayor parte de recopilaciones: su catalogación es conocida e inequívoca; por lo general suelen tener reflejo tanto en la literatura oral como en la escrita (Tipo 60: *La Zorra y la Cigüeña*, 62: *La Paz entre los Animales*, etc.), por ello, no admiten duda.

Una de las principales tareas que han abordado los estudiosos de los cuentos populares es la de su catalogación. Siempre partiendo de la obra base y general de Aarne y Thompson, se han completado diversos catálogos referidos a la tradición hispánica, así los ya clásicos de Boggs, Robe y Hansen, y algunos regionales (tales como el de Cantabria de Camarena, el de Aragón de González Sanz o el de Cataluña de Pujol); pero, sobre todo, gracias al enorme esfuerzo que hacen Camarena y Chevalier, ya han aparecido los primeros tomos de lo que deberá ser una obra monumental que reflejará la totalidad de cuentos recogidos en nuestra cultura.

Catalogar los cuentos más repetidos, como decimos, es fácil; de hecho, ya aparecen en las catalogaciones que mencionamos, sin embargo, de forma manifiesta se observa cómo a cada paso van apareciendo nuevos cuentecillos, generalmente cuentecillos, notoriamente de escasa entidad, poco atractivos tal vez, no del gusto de nuestros días, que se incluyen en las escasas publicaciones que vienen apareciendo últimamente. Es obvio que muchos de ellos no se tuvieron en cuenta en otras colecciones, que se rechazaron por poco atractivos, por su contenido escabroso o porque no interesaba hacerlos figurar entre otros más interesantes; es evidente que, por ello, no aparecen en los catálogos. Es labor del investigador seguir buscando en la tradición para sacar a la luz esos cuentecillos, de forma que puedan ser catalogados y puedan figurar en las futuras catalogaciones.

Incluimos, por ello, en esta ocasión y en la siguiente, aquellos cuentecillos (de nuestra recopilación en la provincia de Sevilla) que, por no figurar en las colecciones, o hacerlo escasamente, podrían parecer raros, no siéndolo, porque viven en

la tradición y pueden aparecer si se investiga. Cuando esto sea así y puedan cotejarse diversas realizaciones, podrán pasar a los futuros catálogos folklóricos, donde deben figurar. Esa es nuestra intención.

I

[EL GANGOSO Y EL LORO]

Un hombre que iba a comprar un loro, quería comprarlo. Y entonces fue a una casa de uno que tenía el loro. Y el hombre era un poquillo gangoso. Y llegó y le dijo:

—¿Ánto vale ece loro? [imitando].

Y le dice:

—¿Ése? Ése vale un millón de pesetas.

—¿Un millón de pesetas vale ese loro? Un millón de pesetas no doy yo por él. ¿Y ése?

Dice:

· Ése vale dos millones.

—¿Dos millones de pesetas? ¡Ése no vale para nada!

—Dos millones vale.

Y entonces se fue en busca de uno que había muy pelusón allí. Y estaba allí uno en un rincón, muy pelusón, y le dijo:

—Bueno, ¿y ese loro qué sabe hacer?

Y le dice:

—¿Este loro? Este loro sabe fregar, limpiar y lo hace todo.

Dice:

—¿Todo lo hace?

Dice:

—Pone la mesa, la quita: todo lo hace.

—Bueno, pues yo no doy dos millones de pesetas por él

Y entonces dice que había uno muy pelusón y le dijo:

—Y ése, y ése ¿qué es lo que hace? ¡Tan feo!

Y le dijo [el loro]:

—Pues lo menos hago más que tú, porque sé hablar, que es lo que tú no sabes.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Thompson X135, B211.3, B211.3.4, J1350, J1369.

2

[EL BARBERO ESTÁ OCUPADO]

Esto era un señor, que llegaba a la puerta de la barbería y le preguntaba al maestro:

—¡Maestro! ¿Hay muchos?

Dice:

—Hay tres.

Dice:

—Pues entonces me voy, otro día vendré.

Al otro día llegaba y le preguntaba otra vez:

—¡Maestro! ¿Hay muchos?

Dice:

—Hay dos.

Dice:

—Bueno, pues me voy, otro día volveré.

Y así hacía casi todos los días, un día sí y otro no. Pero el maestro, ya cabreado, le dice al zagal que tenía allí de aprendiz, le dice:

—Síguelo, sigue detrás, a ver dónde se mete ése que viene todos los días preguntando aquí que si hay muchos.

Y el muchacho siguió detrás del hombre que preguntaba eso, vio dónde se entró, y se volvió para atrás. Cuando llegó a la barbería, le dice el maestro barbero, le dice:

—¿Qué pasa? ¿Dónde se ha metido ese hombre?

Dice:

—¡En su casa!

—¡Hombre claro! En su casa.

Dice:

—¡No no!, en su casa no; ¡en la de usted!

3

[LA SUEGRA Y EL TORO]

...El que llevó a la suegra, que era una suegra que era muy valiente, ¿sabes? Y entonces le dijo un día:

—Mira: voy a llevar a tu madre al pueblo, que quiere...

Le dijo la hija:

—No lloves a mi madre al pueblo, porque tienes que pasar por un cerrado de toros bravos, y no quiero yo que lloves a mi madre al pueblo, porque ahí cualquier toro escapado por ahí o algo... Y tú eres un hombre y puedes hacer lo que quieras, pero mi madre no.

—¡Con lo valiente que es tu madre! ¡Cagüe la mar! Tu madre es más valiente que...

—Hombre no, que no quiero yo que a mi madre la lloves tú por ese camino.

—Pues no, pues tu madre dice que viene al pueblo, pues yo la llevo.

—¡Ay que ver! Se le ha metido a este hombre el capricho de que, de que...

—Hombre sí, si tu madre es una mujer que eso, que eso es más bruto que un arado. ¿Cómo no quieres que la lleve? Dice que la lleve al pueblo, la tengo que llevar.

Bueno, pues entonces cogió el camino y se fue con ella al pueblo. ¡Me cagüe la mar! Pero cuando iba por el camino, sale un toro bravo, el yerno sale corriendo, se quita del medio, y perdía la suegra y no sabía la suegra dónde estaba.

Y cuando llega a casa le dice:

—Tu madre, la he dejado yo atrás, porque salió un toro y yo he salido corriendo y...

—¿Entonces? ¿No lo ves? Ya el toro mató a mi madre. ¿Entonces, para qué has llevado a mi madre? Eso no lo debías tú haber hecho nunca. Tú querías eso para, para que a mi madre la matara. ¡Ea! Pues vamos a buscarla.

Van a buscarla... ¿Y qué le parece a usted que había hecho la suegra? Que se había subido al toro; había hecho que el toro se subiera al árbol y le dijo:

—Si tienes alma ¡bájate!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

[LOS EMPUJONES DEL BORRACHO]

Y otro, y otro también que era un borracho. Iba por la calle ¡con una borrachera muy grande! de esquina a esquina.

Y entonces venían los coche, le pitaban. Y venga a pitarle los coche, y venga a pitarle los coche. Hasta que ya pilló un policía —eso era por Sevilla, dice que iba—, y un policía hizo así: "¡Bumm!", y le pegó un empujón —para quitarlo de la calle, porque le iba a matar un coche—. ¿Y a dónde vino a caer? A una confitería. Cuando el hombre se repuso, se queda mirando así, al mostrador que había, al escaparate, y le dice al de la confitería:

—Caballero, a esos dulces, ¿cómo les dicen?

Y:

—A esos dulces les dicen borrachos.

—¡Hombre, quitarlos usted de ahí, que vienen dando unos empujones de miedo!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN.-

Thompson: X800, J1891, X530.

VERSIÓN PARALELA.-

Tiene cierta semejanza con un chiste bien conocido (Boggs, *1699). Transcribimos una versión de Demófilo (*Miscelánea*, en *El Folk-Lore Andalúz*, pp. 45-46):

Este meció en un ciego que iba camino de Villaverde y se encontró a un toro y le dijo: "¡Hola, amigo! Amigo, ¿es este el camino de Villaverde?" Y va el toro y le pegó una corná. Y se levanta el ciego y le dijo: "Eh, amigo, para decir que sí o que no, no es menester pegar esos rempujones"

[LA GRAN TAJADA]

La mujer estaba en estado, y en enero, ya ves en enero. Cuando llegó enero, pues se le antojó un melón —en enero no hay melones; prácticamente, ya en ese tiempo, los melones se terminan—. Entonces cogió y la mujer le dijo:

—¿Por qué no te llegas en casa de un mayete, aquí, que le dicen Bejarano, que ése siempre tiene melones en enero? Llégate por él, hombre.

Dice:

—Bueno, pues mira, me voy a llegar, hija.

Pero a él le gusta mucho el vino, ¡ohú! ¡Borracho como una uva! Y entonces la mujer ¡venga esperar y venga esperar y venga esperar! ¡Lo que no llegaba!

—Es posible que no llega...

Y ella deseando que llegara para, para comerse el melón.

Y cuando llama a la puerta, sale la mujer:

—Ay Manué, ¿vienes ya con el melón?

Y le dijo:

—No, hija de mi alma: melón no te traigo, pero la tajada que te traigo... ¡¡¡despampanante!!!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN.-

Thompson: X800, X530.

[BORRACHERA DOBLE]

Estaba un poco cargado, y siguieron bebiendo:

—¡Venga otra copilla, amigo, venga otra copilla! —y... ¡venga!

Y de allí del bar, que se fueron a otra taberna, ¡y venga tomar copas!, y más copas... y a otra taberna, y... ya que estaba muy cargado, dice:

—Bueno, yo he estado ya...; me voy a ir para mi casa.

—Y yo también me voy a ir para la mía.

Dice:

—¿Usted dónde vive, amigo?

Dice:

—Yo me voy a la barrida la Paz.

Dice:

—Yo también.

—¡Qué casualidad, hombre! Y... ¿en qué piso vive usted?

Dice:

—Yo, vivo en la tercera planta.

—¿En la tercera planta? ¡Y en la tercera planta vivo yo también!

Dice:

—¡Qué casualidad, hombre!

Dice:

—Bueno, pues vamos a seguir, ¡vamos a seguir!

Y:

—Yo voy a la tercera.

—Y yo también voy a la tercera.

Y cuando llamó, llamó a la puerta, salió la mujer, dice:

—¡Mira cómo vienen el padre y el hijo! ¿No les da vergüenza?

JUAN RAMÍREZ ÁLVAREZ

Arabal, 1994.

CATALOGACIÓN -

Tubach, n° 1814: "Borracho reprochado por la esposa".

Thompson: X800, N400, N731, P233, X530.

7

[MI GATO NO BEBE Y NO VE]

Un borracho fue una vez a ver a un médico, ¡que no veía!, que se estaba quedando ciego ¡y que no veía! Y entonces, la mujer le dijo:

—Usted, le dice que es de la bebida, porque bebe mucho.

El médico:

—Bueno, pues cuando entre, ya se lo diré. Vamos a ver si es de la bebida o no.

Y entonces, cuando entró el borracho, lo examinó el médico y le dijo:

—Usted está ciego de la bebida.

Y le dice:

—¿Yo?

Dice:

—Sí. Ya es menester que no beba, porque con la bebida se queda uno ciego.

Y le dice al médico:

—Pues eso que está usted diciendo es mentira, porque en mi casa hay un gato, y no ha bebido en toda la vida y no ve. ¡Conque qué! Y está ciego.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN.

Thompson: X800, J1160, J1310, J1320, J1430, X530.

8

[CONVIDAR A LOS CURAS]

Dice que estaba el cura dando misa. Cuando el cura se tumba el cáliz, dice:

—Esa convidada la pago yo —le dice el borracho.

Y mira para el lado y estaba otro cura, había otro cura confesando a una señora, y dice:

—Y ése que está cagando, también lo convidó yo.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN.

Aarne-Thompson, n° 1831A*: *Inappropriate Actions in Church* (título muy genérico).

Thompson: X800, J1823, X530.

9

[AQUÍ QUIEN MANDA ES DON DIEGO]

Sale una diligencia una vez de Ronda para Málaga, y van en la diligencia siete mujeres y siete hombres. Entre los siete hombres iba un maricón.

Y sale aquél famoso de la sierra..., los bandoleros, José María "El Tempranillo", y unos de ellos. Paran la diligencia, y los echan abajo a todos, y dice:

—Ahora, colgamos a todas las mujeres y les damos por el culo a los hombres —entre ellos iba un maricón.

Le dice:

—¡Diego!, ¿y no es mejor... colgar a los hombres, y estamos con las mujeres?

Y le dice la maricó:

—¡Tú te callas!, que aquí quien manda es don Diego.

MANUEL LÓPEZ

Marcena, 1991.

CATALOGACIÓN.-

Recuerda a Aarne-Thompson, nº 1475: *Marriage forbidden in the Parish*.

Thompson: 1463.

ACATAR LAS ÓRDENES DE LA AUTORIDAD.-

Parangonando las desviaciones sexuales del hombre con los gustos de las personas maduras por las jovencitas, podremos hallar semejanzas con otras anécdotas donde la persona interesada hace ver la necesidad de acatar los preceptos de la autoridad: así la del *Sobremesa* (I, 17; pp. 213-214) en que la vieja viuda da por buena la orden de la superioridad de que los jóvenes se casen con las viejas y los viejos con las jovencitas. Como la jovencita se queja, ella replica: "Calla, rapaza, no digas eso, que lo que Su Majestad manda está bien mandado, y parecerá bien a todo el mundo; y Dios le alargue la vida".

Disparatado es el caso de *Mil y una Noches* (dentro de la noche 799, III, p. 848: *El Buen Hijo y Al-Azmáy*). El personaje del título ve cómo un joven lleva sobre sus espaldas a una mujer mayor y pregunta la causa de tan extraña actitud: es porque la mujer había llevado, en su vientre, al muchacho durante nueve meses. Al-Azmáy se ofende por tal disposición y dice que, si tan agradecido está el joven con la madre, por qué no se casa con ella. El joven, naturalmente, se incomoda; pero la mujer da un pescozón al hijo, mientras le reprende: "¿Por qué te enfadas, hijo, si este señor tiene razón en lo que te ha dicho?"

10

[LA SUEGRA QUERIDA]

Y otro, que dice que la suegra estaba comiendo churros, y se engollipó comiendo churros, y dice que..., que cogió el yerno corriendo por la calle como un loco. ¡Y venga correr! Y entonces le dicen..., se encuentra a un amigo, le dice:

—¿Dónde vas tan corriendo, chiquillo?

Dice:

—Mi suegra, que se ha engollipado comiendo churros.

Y le dijo:

—¿Qué vas? ¿En busca del médico?

Dice:

—¡Qué voy a ir en busca del médico! Yo lo que voy es por más churros.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

LOS SUEGROS.-

El cuento maltrata, una vez más, la figura rechazada de la suegra

La mala relación establecida en los cuentos de encantamiento entre el rey y el yerno se extiende a lo cómico culto o popular.

Moreto nos cuenta en *El Defensor de su Agravio*, 2, 5:

COMINO. Un novio acertó a salir
con su suegra por la calle.
Uno vestido de negro
le cascó una bofetada;
sacó furioso la espada
y por darle, mató al suegro
Un capitán fue testigo;
y ¿qué hizo? ¿tendió también?
Nó: firmó que quedaba bien
porque mató á su enemigo

(puede leerse en Jiménez Hurtado:

Cuentos Españoles..., p. 177).

11

[TODOS AVIADOS]

Esto dice que era uno, y no sabía lo que hacer, dice:

—Bueno, pues, yo lo he pensado, a ver si me sale.

Entonces cogió un saco de caracoles, y se lo echó al hombro. Y va por la calle, y por la calle vendiendo, y llegó a donde había ocho o diez hombres. Llegó y, entonces, empezó a mirarlos, y viendo que no le decían nada, dijo:

—Bueno, pues esta gente, seguramente, que estará aviada de, de éstos, porque no, ninguno quiere.

Entonces, dice; creo que pilló y el saco lo echó en el suelo. Como los caracoles sacan los cuernos al Sol, entonces les dice, viendo que ninguno le decía nada, dice:

—Bueno, señores por lo visto estáis todos aviados.

ANTONIO ALCAIDE RAMÍREZ

El Palomar-Paradas, 1993

12

[CON SER MOCHO NO GANAMOS NADA]

En un bar, dice que entró uno..., dos compadres que dice que no tenían una peseta. Y dice que entró uno y pidió una copa de, ¡de yo qué sé!, de una cosa buena, que a ellos les gustaba; de manzanilla, de lo que fuera. Y dice que le dijo:

—Tú ves ése que pide cosas tan buenas; ése tiene ¡unos cuernos! ¡Pero unos cuernos grandes! Ése, y la mujer, no, que la mujer hace lo que quiere con él.

¡Y nada! Y dice:

—Bueno, está bien —le dijo el compadre.

Y entró otro y le dijo:

—¿Tú ves ése? Ése ¡lo mismo! Ése tiene cuernos también. ¿Tú ves todos los dineros que tiene? Pues más cuernos tiene.

Bueno, y el otro compá, allí a aguantar. ¡Venga a aguantarle! Y entraba otro, dice:

—¿Tú ves ése? Ése también tiene cuernos bien largos.

Cuando ya se fueron los compadres, dice:

—Pero compadre, ¿nosotros qué tenemos adelantado con ser mochos? Estamos hechos unos idiotas. Ésos tendrán cuernos; pero nosotros con ser mochos, ¿qué tenemos adelantado?

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

13

[LA DELACIÓN DEL PAVO]

En aquellos tiempos, que se pasaba aduana; pero entonces no era aduana, entonces era... el pilato [fielato], le decían, ¿no? O una cosa así.

En los pueblos había un sitio que le decían el pilato. Y entonces, se pasaba y había siempre allí un consumista. Antiguamente era consumistas lo que había —¿usted no ha oído eso de los consumistas? Hombre, pues, eran consumistas lo mismo que un carabinero, una cosa así, nada más que eso estaba en un pueblo, a la salida de los pueblos.

Y entonces dice:

—Vamos a pasar —llevaban un pavo, y le dijo a la mujer—. Esto lo metes debajo del vestido, así. Claro, cuando te vea el consumista, porque si te ve que llevas el pavo debajo, él se va a creer otra cosa.

Entonces iban por allí los dos. Y llegó y le dijo al hombre:

—¿Usted qué lleva en el cesto?

Y dijo el hombre:

—Yo en el cesto, mire usted, yo en el cesto no llevo nada.

Y entonces el consumista empezó a reírse. Bueno, nada. Hace así, mira a la mujer, y le dijo:

—¿Y usted?

Y le dijo el marido:

—¡Eh! Ella, ya ve usted, ya ve usted lo que hay.

Y entonces dijo el consumista:

—¡Fssssssas!

Y entonces hizo el pavo:

—¡Dglu... glu... glu...!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

Hasta hace varias décadas, existió tal oficina recaudadora a la entrada (también podían ser interiores) de las poblaciones, que se encargaban de recaudar el impuesto de *consumo* (sobre *comer, beber y arder*). Dicho impuesto no era diferente a las *alcabalas* del siglo XII, o *miltones* de los Austrias. En 1845, se concretó la *contribución general de consumos*. En 1856 se establecieron dos tipos de tarifas, una para capitales y puertos y otra para todas las poblaciones. En 1868, se eliminó por *capitaciones*, o impuesto personal; pero, dado su poco éxito, se volvió a la contribución de consumos en 1874. Desde principios de siglo, se fueron sustituyendo estos impuestos que recaudaban los ayuntamientos por otras formas de ingreso, como arbitrios, tirbres o concesiones que otorgaba el Tesoro. Había seis tipos de localidades, y según su categoría, variaba el impuesto. La primera categoría comprendía localidades con menos de cinco mil habitantes y la última, la sexta, ciudades con más de cien mil. Algunos productos (aves, nieve, cera...) sólo estaban sujetos al impuesto en las capitales de

provincia, otros (carnes, líquidos, granos...) en todas las localidades. El fielato, que estaba abierto de sol a sol, era administrado por dos tipos de funcionarios: fieles e interventores. Como dice nuestra informante, también fueron conocidos por consumistas; en otras partes hemos oído el término celadores, e incluso, consumidores (aunque, en realidad, los consumidores eran los que perseguían a los matuteros). Sólo hace unas décadas desaparecieron los fielatos u oficinas recaudadoras.

VERSIÓN.-

En los *Cuentos de Yehá* (nº 360), *Un ganso más inteligente que su amo*, existe una situación análoga. Yehá le roba un ganso a un avaro, lo oculta bajo su capa y comienza a andar deprisa para no ser descubierto. Pasado un rato, en una calle solitaria, levanta un pico de la capa para indagar por el silencio del pavo. Es entonces cuando el animal grita: "Sus, se se". (El editor recuerda que tal expresión significa 'cállate').

14

[SOPLAS TÚ O SOPLO YO]

Le dijo la señora:

—Mira, me vas a encender ahora mismo el brasero.

Y le dice:

—Bueno, señora, muy bien.

Y se pone así la señora y se le escapó un peo. ¡Mira! Y como vio que la señora estaba detrás, le dijo:

—¡Soplas tú o soplo yo!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN.-

Thompson: P360.

CUENTECILLOS ESCATOLÓGICOS.-

Sin duda es uno de los cuentecillos escatológicos más graciosos que conocemos.

Fernando de la Granja (*Cuentos Árabes en El Sobremesa de Timoneda*) recuerda el precedente del granadino Ibn 'Ásim (m. 1426) para una versión de Timoneda que trata del mismo tema, aunque de distinto desarrollo. El rey golpea al truhán en las ancas y éste se da un traque; el rey le llama truhán, pero el interpelado se defiende: "¿A qué puerta llamará que no le responda?". El mismo Fernando de la Granja recoge el refrán de Correas: *¿A qué puerta llamará Vm. que no le responda?*, que posee la correspondiente ex-

plicación por medio del cuentecillo (véase Correas, p. 60a).

Correas (*¿Búscate consonante?*, p. 95a-b) recoge otra anécdota. El poeta intenta ocultar el ruido arrastrando el pie; el amo le dirige las palabras del refrán. Esta misma gracia le sirve a Valera para su *El Consonante* (*Cbascarrillos...*, pp. 83-84).

También es graciosa otra agudeza (*Cbascarrillos... por un Andalusí*, p. 44). Al ir a sentarse en un banco público se le escapa "un ruidillo" a un caballero, y un gitano sentencia: "¡Válgame Dios, que limpio es el señorito, que tiene que sacudi el pollete antes de sentarse!"

La cita de Fernando de la Granja nos anima a exponer algún ejemplo más de la cultura árabe. *Los Cuentos de Yehá* (García Figueras, nº 333; p. 189) reflejan una versión igual a la de Correas y Valera; en este caso, la interpelación es: "¿Si ocultas el ruido, qué harás con el oído?" *En Mil y una Noches* (noche 699; III, p. 476a), le preguntan a Chojá qué se debe hacer si al imán se le escapa un vienteillo en la mezquita: "No cabe duda. Responderle", contesta.

Rodríguez Marín hace acupio de refranes respecto a los "ruidos": "*El toser del culo no se confunde con otro ninguno*. Cuentan que esto se dijo a uno que, por disimular, tosió después de írsele un traque" (10.700 Refranes), "Un buen pedo, puede hacer ruido largo tiempo...", "Un pedo y un crojo duran poco" (supra, pp. 303 y 305), "Habla quien tiene boca.- Y quien tiene culo, sopla" (Los 6 666... p. 80a).

15

[¡IMOSNA DE SIETE DÍAS]

Llegaba a las puertas a pedir. Llegaba a aquel pueblo y le daban todos los día una gorda, diez céntimos.

Pues el pobre se puso malo, y estuvo siete u ocho días malo, y no fue a la casa. Y llegó aquel día y le dijo:

—Una limosna —dice a la criada.

Sale la criada y le dice:

—¿Qué quería usted?

Dice:

—Una limosna.

Y dice:

—Tome usted.

—¡Una gorda! —dice—. Una gorda no. Usted me tiene que dar a mí siete gordas, porque yo he estado siete días malo.

Entra ella para dentro, y le dice a la señora:

—Mire usted, señora. Que dice ése que hay que darle siete gordas; que ha estado siete días malo.

Dice:

—Usted le dice que no se le da nada más que una gorda sola. ¡Que hubiese venido todos los días! No ha venido, pues una gorda sola se le da.

Y le dijo:

—Bueno, eso es lo que hay: una gorda sola. Si quiere usted...

Dice:

—Pues usted le dice a su señora que, desde mañana, husque otro pobre, que aquí yo no vengo más.

AMPAIRO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN.-

Thompson: V400, J1320, X530.

PEDIGÜENOS.-

No conocemos ninguna versión semejante, aunque el despropósito final nos recuerda el de Chojá en *Mil y una Noches* (noche 799). Aquí, Chojá es limosnero que tiene por obligación emplear grandes sumas de dinero en ayudas a los necesitados. Recibe la visita de una mujer que pide tavor, porque no puede sufragar los gastos del sepelio de su esposo, que acaba de morir. Muy serio, Chojá intenta tranquilizar a la dolida esposa: —*Mira, mujer: por esta vez no me queda nada de lo que para limosnas reservé; pero ven por aquí el año que viene y te daré para que lo entierres.*" (III, p. 845b).

Freud (*El Chiste y su Relación con lo Inconsciente...*, p. 111) refiere un chiste, que cataloga como cínico, con unas estructuras conceptuales muy semejantes al nuestro:

Un sablista encuentra en la escalera de un rico negociante, a otro pobre diablo del mismo oficio, que le aconseja no cambiar su camino: "No subas hoy; el barón está de mal humor. Lo más que da es un florín". —"Ya lo creo que subo!" —respondió el primero—. "¿Por qué he de regalarle un florín? ¿Acaso me regala él a mí?"

Nos interesa esta chanza porque, tras ella, conocemos la idea del psiquiatra al respecto.

Este chiste se sirve de la técnica del contrasentido [...]. Pero el contrasentido es tan sólo aparente, pues es casi cierto que el rico barón no le regala nada, obligado como está por la ley religiosa a dar limosna, y debe incluso agradecer al sablista que le dé oca-

sión de ejercer la caridad. La vulgar concepción burguesa de la limosna se halla aquí en contradicción con la religiosa, y se rebela abiertamente contra ella en otra historieta en la que el barón, emocionado ante la lamentable historieta que el sablista le cuenta, llama a sus criados y exclama: "¡Echad a este hombre. Me está angustiendo con sus lástimas!" Esta franca expansión de la tendencia constituye un nuevo claro límite del chiste. De la queja no chistosa: No es realmente ventaja ninguna ser rico, siendo judío. La miseria ajena no le deja a uno gozar de la propia felicidad; no se alejan estas dos últimas historietas casi más que por su exposición en forma anecdótica.

16

[PICAPEDRERO]

Un día llegó ahí a la casa esa un hombre, a casa de Mario. ¿Tú estabas allí aquel día? Y le dijo:

—Hermana, ¿por qué no me da usted un trozo de pan, que hace tres semanas que no como pan?

Dice:

—¡Ay mire usted! Pues no sé si habrá alguno —y le trajo un cacho pan.

Estaba muy duro. Pero tentó él pan, dice:

—Gracias, señora, gracias. Al tentar el pan me acuerdo de mi oficio.

Dice:

—¿Usted es panadero?

—¡No, picapedrero!

GABRIEL BURGUILLOS BEJARANO

Arahal, 1996.

17

[EL ARROZ SOBRANTE]

¿Y los aficionados? Que llegaba uno a casa y llegaban unos aficionados... Iban ¡desmayaditos! los aficionados a los toros. Entonces había mucho maletilla; porque hay escuelas taurinas y esas cosas, pero antes no había. Nada más se iban a los cerrados y ... ¡No pasaban hambre por los campos esos! Y llegaban a una casa desmayados del todo, y le dijeron a una mujer:

—Señora, ¿tiene usted algo que comer?

Y les dice ella:

—¿A ustedes les gusta el arroz de un día para otro?

Dice:

—A nosotros, sí.

Dice:

—Pues venid mañana que os lo voy a guisar hoy.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

No recordamos ninguna versión igual; pero existen refranes que aluden al mañana como plazo que nunca se cumplía. Como ejemplo, sólo los recogidos en una página de Rodríguez Marín (*10700 Refranes*, p. 150a): *Hoy está en la mano; mañana, en tiempo lejano. Hoy no, pero mañana sí.* Y explica: "Este fiar mañana es como el ayuno de Juan Ayala: alúde al mañana que nunca llega".

18

[VINO DE BARRIL]

Había un zapatero remendón, que tenía una mujer muy guapa. Y había uno que la deseaba. Y todos los días llegaba y le decía —al maestro le gustaba el vinillo—, y le decía:

—Maestro, mande usted, mande usted al muchacho. Tome usted dos reales y mande usted por medio litro de vino, nos vamos a tomar aquí.

Y llegaba el muchacho, cogía el muchacho los dos reales y la botella, iba por vino. Se lo tomaban allí. Y, al otro día igual: llegaba y mandaba al muchacho por el litro de vino, se lo tomaban y... Total, el maestro estaba ya... ¡con la mosca detrás de la oreja, estaba ya cabreado...! Y le dice a la mujer un día, le dice a la mujer un día:

—Méate en esta botella.

Y se meó.

—Esto ¿para qué es? —dice la mujer—. ¿Esto para qué es?

—Méate ahí.

Y se meó en la botella la mujer, se meó en la botella y...

—¿Esto para qué es?

Dice:

—¡Ya lo verás tú para lo que es! —lo puso, lo metió en el pozo para que se refrescara. Y cuando llegó, le dijo el maestro al pretendiente de la mujer:

—Hoy voy a convidar yo.

Dice:

—¿Hoy va a convidar?

—Sí, yo he mandado por el vino antes de que usted venga —y...—. ¡Venga, toma usted un vasillo!

Echó un vasillo, lo probó, dice:

—¡Hotia qué vino más malo!

Dice:

—¡Este vino es del barril al que quiere usted poner la canilla!

JUAN RAMÍREZ ÁLVAREZ

Arahal, 1994.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: J1251, J1310, P453.

Destaca este cuentecillo por el uso del lenguaje figurado tan frecuente en el discurso coloquial apicarado, que no está ausente en buenas composiciones poéticas. Véase una muestra tomada de la *Floresta de Poésias...* de Alzieu (y otros) de nuestro Siglo de Oro, donde observamos una situación muy similar por la imagen y los objetos sugeridos: "*No vide hote cerrado/ ni redoma con tapón, /y del aceite de almendras/ siempre abierto el botijón!*" (n.º 54).

Por otra parte, según el extracto de Fradejas Lebrero, una de las *facecias* de Poggio parece tener ciertas semejanzas, al menos en el final: "El capellán toma el diezmo de las relaciones maritales y el marido se venga haciéndole beber oín" (*Las Facecias...*, en *Dicenda*, CLV: *De presbytero qui adolescentulæ decimas dare precepit*).

19

[LO CRIAREMOS NOSOTROS]

Resulta que había un matrimonio viviendo en la misma casa. Y tenía un hijo que sabía más que el padre. Y dice:

—¡Papaíto!

—¿Qué pasa, hijo?

—¿No dice una que el niño que tiene mamá es de, es del papá del vecino?

—¡No!, el vecino ¡cómo va a ser!

—Pues me ha dicho la mujer: "Tú niño se parece al vecino, tu hermanito".

—¿Cómo va a ser? —dice—. No, no se lo digas a *naide*, hijo. No lo digas a nadie, que lo vamos a criar nosotros.

JOSÉ PEREA LUQUE

Marchena, 1991.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: P233, 1640.

20

[VECINA RÁPIDA]

—¿Qué quieres, hijo mío?

—Pues ¿no están diciendo ahí las mujeres que la vecina corre más que usted?

—Sí, hijo mío, que corre más que yo. Es verdad eso.

Dice:

—¡Papaíto!

Dice, dice:

—La otra noche, fuimos corriendo, y me ganó ella.

Dice:

—Papaíto, ¿y, y llegó, ustedes llegaron muy lejos?

Dice:

—No, hijo mío, no, muy lejos no. Llegamos hasta la estación.

Dice:

—Papaíto, ¿y después?

Dice:

—Después nos echamos la carrera para acá.

Dice:

—¿Llegaron ustedes muy lejos?

—Hasta su casa. Y cuando llegué yo ¡tenía la cama hecha!

JOSÉ PEREA LUQUE

Marchena, 1991.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: X700

LA RAPIDEZ DE LA MUJER.-

La rapidez de la mujer de nuestro cuentecillo resulta, cuando menos, desconcertante, porque evidentemente, la ligereza en el andar o correr no es más que la portada de un doble sentido. Sin embargo, como nos apunta Chevalier (*Tipos Cómicos y Folklore*, p. 54), se tuvo a la mujer, al menos en el Siglo de Oro, entre otras cosas, como "amiga de andar". Nos lo prueba con algunas citas: Francisco de Espinosa (*Reframero*), Hernán Núñez (*Refranes*), Correas (*Vocabulario*). Sebastián de Horozco, n.º 1689: "Son amigas las mujeres/ de andar continuo trotando...". Y en la voz AYNA: [...] La mujer y la gallina por andar se pierden ayña' (p. 59a).

Véanse también Blasco de Garay (*Cartas en Refranes*, p. 164): "Y le decía que la mujer y la gallina por andar se pierde ayña" y Milan (*El Cortesano*, p. 19): "...mostrando que las mujeres tenemos la ponzoña en la cabeza y en los piés, de mal parleras y muy andariegas".

Tal vez debamos acudir a la connotación erótica que las voces caminar o correr tuvieron, si debemos ceñirnos a la idea de Alzicu, Jammes y Lissorges, que así lo exponen en su *Floresta de Poesías* (en nota, p. 187) señalando algunas apariciones; véanse los siguientes fragmentos:

No te enojas, vida mía,
porque no puedo aguardarte,
que cuando mi gusto parte
va corriendo con porfía.
(n.º 98; p. 199)

Las mozuclas tiernas
se huelgan con él,
porque es como miel
cuzjada en almendras;
y en medio las piernas
le hacen que corra
a la *Catalimorra*.
(n.º 89; p. 164)

Cuando mi gusto camina
lleva a Amor en su compañía.
(n.º 98)

También es de todos muy bien mandado
no come jamás, durmiendo con tino
y si su ama le mete en camino,
camina muy bien con mucho tino.
(n.º 52; p. 79)

Si es, hija, por bien cantar,
más han de ser estimadas
dos lágrimas bien lloradas
que todo su gorjear;
que mal puede caminar
quien jamás llegó a mesón
que tiene grandes las patas
y chiquitto el espolón.
(n.º 97; p. 187)

Evidentemente, todo lo anterior hace referencia a un lenguaje figurado referente a la misma situación erótica y, posiblemente, nuestro cuentecillo arranque de esta concepción.

No queremos, por lo demás, introducirnos en las pueblas típicas del cuento popular, que las princesas proponían a sus pretendientes para que éstos lograsen su mano, consistentes, efectivamente, en desafíos de velocidad.

21 [YO CORRO MÁS]

Que... pretendía a una muchacha. Y estaba en la calle principal del pueblo sirviendo la muchacha aquella. Entonces tenía que ir, pues casi al final del pueblo, y entonces él decía:

—Pues ésa, tengo yo que —entonces corrían mucho las mujeres de miedo de los hombres, y decía—, pues ésa la tengo yo que, una noche, pasar.

Y ella decía:

—A mí no me pasa ése..., y puede hacer lo que quiera.

Y él ¡nadal, que se propuso que sí, que tenía que, que ponerse delante de ella.

Entonces, una noche, les dijo a los amigos:

—Esta noche no se escapa. Esta noche me pongo yo delante de ella.

Y iba por la calle, y ella cuando lo vio, ¡rfffo buuum!, salió corriendo, y él corriendo detrás de ella. ¡Y venga correr y venga correr, venga correr! Y cuando se puso ya cerca de ella, y ya vio que se ponía delante de ella, le dijo:

—¡Te he dicho que no te quiero! ¡Eres muy feo!

Y le dijo:

—Yo no te quiero a ti tampoco, ¡pero que no le digas a la gente que tú corres más que yo!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN

Thompson: T323.

COSTUMBRISMO

Hemos visto, en el cuento anterior, la idea de la mujer corredora. Nuestro cuento refleja una realidad que ha existido hasta,

prácticamente, hoy en día en Arabal, según nos informan personas que han cortejado de esta forma. Cuando un hombre pretendía a una mujer y se acercaba a ella, ésa salía corriendo y gesticulando, siendo perseguida por el cortejante.

La costumbre podría tener raíces antiquísimas. Max Müller (*Mitología Comparada*, p. 208) nos revela que la carrera tras la novia (para la que existe el término germánico *h r ú t - l o u f t i*, y relacionada con el rapto de las mujeres que luego iban a ser esposas [*q u ã m - t a u g*, del antiguo nórdico]), no sólo estaba reducida al área del pueblo arío, sino que se extendía por zonas muchísimo más amplias:

no es verdad que la carrera, tras la novia, reducida también a una forma puramente simbólica, no se encuentre más que en la raza aría. Entre las tribus salvajes de la península de Malaca, los novios son llevados hacia el círculo por uno de los viejos. La joven da primero la vuelta, y el joven la sigue a corta distancia. Si consigue alcanzarla y retenerla, la hace su mujer; si no, pierde todos sus derechos sobre ella.

22 [LA DESPEDIDA DE LA GITANA]

Era un gitano que... que se puso malo en la cama, y se cagaba todos los días. Y la mujer, la pobre, con tanta paciencia, lo cogía, lo lavaba, lo vestía de limpio ¡Cagado otra vez al otro día! Todos los días se cagaba. Y la gitana todos los días lo lavaba el culo. Y le ponía ropa limpia... ¡Se cagaba otra vez! Y la pobre, otra vez ¡a lavarlo! ¡Y vengan días y ollas, y venga a cagarse el gitano! ¡Hasta que se murió! Y, cuando se murió, pues la gitana lo lloraba mucho, lo lloró mucho al marido —porque los gitanos lloran mucho a los muertos. Y, cuando ya se lo llevaban, salió la gitana a la puerta, dice:

—¡Ay, hijo de mi alma!, ¡dejadme que le diga la última cosa! ¡Dejadme que le diga la última cosa!

—¡Bueno va, Manuela! —le decían los otros gitanos.

—¡Que no, dejadme que le diga la última cosa!

—¡Ea! ¡Pues díselo ya, hija! Manuela, díselo ya, lo que sea.

Y se puso los brazos en jarras y le dio dos guantadas y dice:

—¡¡¡Adiós cagón!!!

JUAN RAMÍREZ ÁLVAREZ

Arabal, 1994.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: T261, M402.1, X600.

VERSIONES AFINES.-

Riaño (*C... Mudriñeta*, pp. 279-280): *El Marido Jugador*.

En otro cuento, la esposa asegura al marido que cuando muera bailará sobre su tumba; muere el marido, cumple la promesa: Murote (*Cultura Tradicional de Jumilla*, pp. 139-140): *El Matrimonio Tozudo*.

En Alvarado (*Cartas C.*, t. III, p. 262), aparece una anécdota con cierta similitud; la gitana, que ve a su marido colgado, exclama: "Quién ahí le puso, ahí le estás".

Véase también el refrán de Correas (*Vocabulario...*, p. 268): "Lo bien hecho bien parece y llevaba a su marido a la horca".

LOS CUENTOS HOSTILES.-

La violencia contenida de esta gitana bien puede ilustrar la idea de Freud (*Obras*, III, p. 100) sobre los chistes hostiles; opina que la "hostilidad violenta, prohibida", se suple por la "inventiva verbal". Explica:

Dotados, en nuestra niñez, de enérgica disposición a la hostilidad, la cultura personal nos enseña, después, que es indigno el insulto. Nos permitirá emplear contra nuestro enemigo el arma del ridículo, a cuyo empleo directo se oponen obstáculos insuperables y por lo tanto, elude nuevamente determinadas limitaciones y abre fuentes de placer que habían devenido inaccesibles.

23

[EL GUADALQUIVIR ES UNA CHARCA]

Estaba todo el río Guadalquivir en Triana así, y dice, dice la gitana:

—Oiga, tanta gente, ¿qué es lo que pasa aquí? ¿Qué es *lu* que dan aquí? ¿Qué es *lu* que dan? ¿A qué qué dan? ¿Pan, azúcar o arroz?

Dice:

—No, es que se ha caído un guardia al río.

Dice:

—¿Y qué ha pasado?

Dice:

—Que lo han sacado

Dice:

—¿Lo han sacado vivo?

Dice:

Sí.

Dice:

—¡Eso no es un río! ¡Eso es una mala charca!

GABRIEL BURGUILLOS BEJARANO

Arahal, 1996.

24

[CAPITÁN DE BARCO]

Esto es una, una gitana que se le murió el marido. Y... fue un día que llovía mucho, mucho estaba lloviendo, mucho. Y...

—Bueno, ¿qué hacemos?

Dice:

—¿Qué vamos a hacer?

Pues, pues entonces llevaban los muertos, los llevaban en la caja de la mano. Los sacaban a la puerta, allí llegaba el cura, rezaba el responso y le cogían cuatro hombres, cada uno por un asa del ataúd, y le llevaban al cementerio; pero cuando lo sacaron a la puerta, apretó el chaparrón. Y...

—¡Venga, meterse para dentro, meterse para dentro, a ver si escampa, meterse para dentro!

Y dejaron al muerto en la puerta. Y, ¡venga llover! Y cada vez más, y cada vez más fuerte. Y la calle ya iba cogiendo agua. Y llovía torrencialmente y ninguno se determinaba, ninguno se determinaba a salir para meterlo para dentro.

—¡Déjalo, a ver si escampa!

Y ya empezó la caja a, a subir con el agua para arriba... ¡Y que se lo llevaba y que se lo llevaba y que se lo llevó! Y la gitana que estaba viendo que se iba, dice:

—¡Ayyy hijo de mi aalma, con lo que le temías al agua que no te querías lavar y ahora...! ¡Capitán de un barco!

JUAN RAMÍREZ ÁLVAREZ

Arahal, 1994.

CATALOGACIÓN.

Thompson: X600

[VENGANZA EN EL BECERRO]

Está en un cerrado a buscar espárragos, va a un cerrado a buscar espárragos. Y mira y había una vaca parida. Y lo cogió la vaca por delante. ¡Y le pegó una paliza! Lo revolcó, le hizo ¡todo lo que quiso! Le quedó la cabeza, ¡pero gorda!, al muchacho que iba a buscar espárragos. Lo puso... Salió del cerrado y, y se metió debajo de las alambres, medio estrujado. Pero al otro día, cuando ya se puso un poco repuesto, que estaba el becerro por adentro de las alambres, ¡le pegó una paliza al becerro! Una paliza gorda le dio al becerro que tenía la vaca aquella. Y cuando ya la soltó, empezó el becerro: "¡Beeel!

Y le dijo:

—¡Ahora le dices a tu *mae* que el que le pegó la paliza que es el que le ha pegado a ti hoy! ¡Para que lo sepas!

AMPARO LÓPEZ OJEDAEL

Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: P242, Q402, Q458, J1860, W185.

VARIANTE ÁRABE.-

García Figueras (*C. de Yebá*, p. 136), nº230: *Los padres son responsables de la educación de sus hijos*. En esta versión, por el contrario, el tonto golpea a la madre porque le ha molestado su becerro.

[TENDRÉ UN ELEFANTE]

Una vez dice que iban dos señoras en el tren. Se juntaron y dio la casualidad que eran amigas. Iban en el tren las dos. Y los hombres de entonces dice que llevaban, gastaban unos puros y unos sombreros muy grandes. Y dice que iban las dos hablando de los niños que tenían; era joven, y le decía:

—¿Tú cuántas niñas tienes?

—Yo dos, y casi otro.

Dice:

—Y ahora ¿qué quieres tener?

Dice:

—Pues ahora quería yo tener un niño, porque tengo niñas.

Y dice que la otra le dijo:

—¿Y tú?

—Yo —dice—, pues tengo cuatro y otro que voy a tener, pero ahora quería yo que fuera una niña. ¡Pues claro lo que tengo son niños!

Bueno, pues dice que siguieron en su conversación. Pero dice que el lío del puro tenía una barriga así de grande. ¡Y venga fumar! Y dice que le dijo una a la otra:

—Y éste, ¿qué irá a tener éste? —dice que dijo la otra.

Pero él, ya que siguieron con su conversación de sus niños, y que si esto, y que si aquello, y que si el mío se llama Fulanito, que el otro se llama Cetanito... Total, que así siguieron ellas su conversación. Y cuando llegaron a la estación adonde iban, se bajaron; y entonces les dijo:

—Señoras —dijo el tío—, señoras, usted que tenga un niño y usted que tenga una niña. Y yo voy a tener un elefante ya, porque me asoma la trompa.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: X700.

[PSSSS]

Subió uno en el tren, y se subió sin billete. Y dicen que iba en el tren, ¡y andar y andar y andar!, y decían:

—Chiquillo, ¡cómo te coja el revisor...!

Dice:

—Pues no ha llegado el revisor todavía.

Pero que llega el revisor a él. Llega el revisor a él, dijo:

—¡El billete!

Y le dijo:

—¡Pssss!

—Hombre, ¡que me dé usted el billete!

—¡Pssss!

Dice:

—Bueno. Y usted, ¿cómo se ha subido sin billete?

—¡Pssss!

—Pero bueno, pero vamos a ver. Eso, ¿eso qué es? ¿Es que usted se va a abusar de mí?

Dice:

—¡Pssss!

—Bueno, mire usted que llamo a la pareja de escolta.

Dice:

—¡Pssss!

—Bueno. Pues ahí viene la pareja de escolta.

Y le dice:

—Vamos a ver. Usted, ¿cómo se ha subido sin billete?

—¡Pss!

—Pero usted, ¡qué! ¿Que no habla?

—¡Pssss!

—Usted, ¡qué! ¿Que se va burlar de nosotros?

—Pssss!

Y entonces viene el revisor y le dice a la guardia:

—¿Qué os ha dicho?

Y el guardia:

—¡Pssss!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: K1887.1

—Pues ahora lo vas a escoger tú. ¡Venga! ¡Formad el regimiento!

Le formaron todo el regimiento. Formaron todo el regimiento. Y llega a un chiquillo, dice:

—¡Usted! ¡Salte un paso para adelante! Ustedes vais a ser asistentes con mi mujer, y aquel que está ahí bizquillo.

Bucno, sale con el bizquillo. Le dio a una moza con unos treinta años, muy apañada, le dio a la moza por él. Tan canijito que estaba, le dio a la mujer, lo puso gordo. Y cuando lo puso gordo, el tío... ¡buuu!, ¡era un venado! Y, y despachó a la moza; despachó a la moza. Y dice el coronel:

—¿No te da vergüenza? Esa mujer ha criado a mis hijos. Lleva ya treinta años en la casa ¡y ahora la he tenido yo que despachar! ¿Y ahora no te conformas con la moza que también mi mujer? ¡Y ahora el pobrecito de tu coronel no le das ni un besito siquiera!

JOSÉ M^a MONTES CORTÉS

Marchena, 1991.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: T463, X700, T400, T481, T463.

ARGUMENTOS AFINES.-

No conocemos ninguna versión igual. El texto alude a la capacidad sexual del jovencito y a los deseos oscuros del coronel.

Sobre el primer asunto, hallamos semejanzas con Argujo (*Cuentas*, nº 578). Un negro hace concebir a una viuda protegida de un rico clérigo de Toledo, por lo que es expulsado. Estando al servicio de un rico de Illescas, engendra en la hija del amo: es enviado a galenas.

Respecto al segundo aspecto, no es única la ocasión en que el hombre curtido, presumiblemente duro por su oficio, se enamora de un jovencito. Véase, por ejemplo, el libro I de *Efesíacas*. Habrocones y Antia se casan. En su viaje son atacados por los piratas Corimbo, uno de los asaltantes, se enamora del joven.

28

[EL INGRATO]

Un gallego, muy serio, y ya la mujer lo aborreció: no quería al gallego:

—¡A mí me tienes que traer un andaluz!

29

[¡QUÉ GATAZO!]

Y otro que dice que iba, que iba por la calle, y llevaba un gato muerto en la mano. Y había unos novios a la puerta, dice:

—Esta noche, a todos los novios que vea a la puerta les voy a pegar; al que yo vea, al que me parezca, le voy a pegar un gatazo esta noche.

Llevaban el gato por la calle, iban de cachonco por todas las calle del pueblo; pero ya se encontraron por la calle a unos novios a los que él tenía un poquito de odio, y entonces pilló, y siguieron —¡un tío fuerte el que llevaba el gato!—, y cuando le pareció, pues dijo:

—A aquéllos, a aquéllos les vamos a tirar el gato.

Le decían los otros:

—No le tires el gato, que ése tiene malas pulgas.

—Yo se lo voy a tirar. No voy, me voy a entender; pero a ése le tiro yo el gato.

—Chiquillo, no le tires el gato a ése; mira que vamos a tener cosas esta noche.

—Déjalo que las tenga; a ése le tiro yo el gato.

Total, que se propuso tirar el gato. Y llevaba el gato, hizo: ¡bom! le tiró un gatazo.

Y salió corriendo detrás de ellos el novio. ¡Ven-ga a correr detrás de ellos! Y cuando los alcanzó, les dijo:

—¿Quién tiró el gato?

Y le dijo:

—Yo. ¿Qué es lo que pasa? —le dijo uno muy fuerte que iba.

Y le dijo:

—¡Chiquillo! ¡Qué gatazo me diste!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar Paradis, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Cf. Hansen, 1419**K.

Thompson: W121, J2651.

MUDAR LA INTENCIÓN.-

Existen algunas anécdotas literarias sobre el que debe desdecirse de sus aarades cuando la cosa se complica.

Sobre los portugueses, entre los castellanos, recayó fama de poco valerosos. De ellos corrieron algunas anécdotas de bravuconadas excusadas, aunque sosteniendo el orgullo. Así en el *Sermón de Aljubarrota* (en Paz y Meliá, *Sales*, "Esc. Cast.", n.º 80, p. 146), el portugués es amenazado por el paje al que ha ofendido, y que desenvaina la espada; entonces replica: "Ten vos lá, que eu não vos farei tanta merced e honra como he mataros". En el mis-

mo *Sermón* (p. 163), dos portugueses dejan las armas y pelean a dentelladas para no hacerse mayor daño.

En los *Epitafios y Dichos Portugueses* (Siglo XVIII.-B. del Duque de Osuna) [en *Sales*, "Esc. Cast.", 80, p. 397], riñendo dos portugueses, uno le pide amistad al otro, que dice: "La vida, eu se la otorgo, que não lhe queiro fazer tanta merced como he matarlo; mais doceamento de membro, lxo não".

Obsérvense algunas *aproximaciones*:

Santa Cruz (*Floresta*):

'Decía uno, voto á tal que quien me derribó estos dientes que me faltan, que cayó á mis pies. Preguntándole quién era? Respondió: Un guijarro' (I, IX, II, V; p. 346).

—Un labrador gimotea porque se le ha muerto el burro, mientras repite: "Bien sé yo lo que tengo de hacer". Compadecidos le dan cinco ducados y le preguntan qué habría hecho de no recibir los ducados: "Par Dios, señor, vencer el albarda" (I, V, IV, IV; pp. 200-201).

Arguijo (*Cuentos*):

—El corregidor le dice a un caballero que dominará esa noche en la cárcel, pero éste replica que no lo hará. Llevado a la cárcel el corregidor advierte que se ha salido con la suya, pero el caballero replica: "—Pues ¿no puedo yo estar despierto?" (528; p. 213).

—Le pide a un portugués que quite su caballo de junto al suyo: ¡Juro á Dios que me coma yo á vos y á vuestro caballo. —Replicóle el portugués: "Voto á Dios de no ficar en cas de ome tan gozoso".

Garibay (*Cuentos*, BAE, 176, p. 220b; en Paz, *Sales*..., p. 59) repite una versión de Santa Cruz: "Decía uno: —Voto a tal, que el que me derribó estos dientes, que cayó a mis pies. Preguntándole quién era, respondió: —Un guijarro".

Alarcón, en *Los Pechos Privilegiados*, 2, 12 (puede leerse en Jiménez Hurtado, *Cuentos Españoles*..., p. 139), también nos descubre a otro personaje miedoso:

CUARESMA. Sacó la espada un valiente
contra un gallina, y huyendo
el cobarde, iba diciendo:
«Hombre, que me has muerto, tente».

Asensio (*Floresta*):

—Dos están enemistados. Uno va a matar al otro, que está "executando la necesidad del cuerpo", pero el desafiante promete no agredir hasta que el otro no termine de satisfacer sus necesidades corporales. Éstas no acaban nunca: "Héisme cogido tan de repente, que se me ha estreñado el vientre" (III, II, IV, IV).

—Los mismos prometen, ante testigos, no hostigarse más, pero no tardan las discordias y, cuando de nuevo el más agresivo abofetea al otro, el cobarde exclama: "Séanme testigos, de que aunque me de bofetadas, no hago la más mínima defensa, por no faltar a mi palabra" (III, II, IV, V).

—El que recibe una bofetada le dice al audaz: *Señor mío, Ud lo ha hecho todo de una vez, y tan bien excusado, que no me deja que hacer* (III, VI, VIII, 1)

Castelar (*Nueva Floresta*, p. 21): *El Valor*. Se jacta de valiente, pero ante la adversidad huye y contesta cuando le preguntan que dónde tiene el valor: "En las piernas".

Nogués (*Cuentos, dichas, anécdotas y modismos aragoneses*) [1881] (puede leerse en *Cuentos de Aragón*, p. 17): «Un aragonés colosal cío sin querer un fuerte pisotón a un caballero, y al oír que esto se quejaba, en lugar de pedir perdón, le dijo:

—Si supiera usted qué *dolorcico* es ese!»

EN LA CULTURA ÁRABE.

Cuentos de Yehá (287, p. 172): *Dadme mi morral o sabéis lo que tendré que hacer*. Recuerda la anécdota de Santa Cruz. Yehá pierde su morral, y tanto increpa con las palabras del título, que al fin se lo traen. Le preguntan qué es lo que habría hecho de no hallarlo: "Tengo en mi casa una estera vieja y de ella me hubiera hecho otro".

Tañul (*Lit. Pop. Árabe*, pp. 253-255). Fragmento de *Los Dos Ladrones*. La pareja, que recuerda el cuento de los que no querían

cerrar la puerta, recibe una vez más la visita de los ladrones. La mujer judía avisa al marido de que hay ladrones. Cuando los ladrones terminan de llevarse todos los utensilios de la casa, ante la pasividad de la pareja, son seguidos por el judío. La esposa queda rebosando esperanzas de un sonado ajuste de cuentas por parte del marido. Cuando vuelve, le pregunta cómo le ha ido, él informa: "Bien, bien. Tranquilízate, mujer, le eché el mal de ojo y en estos momentos quién sabe si estará vivo o muerto".

Villaverde Goncer (*Cuento Árabe del Zoco*, en *Cuentos del Marruecos Español*, pp. 137-144). Le preguntan qué hubiera hecho de no devolverle el caballo, responde que lo mismo que había hecho su padre: "Como no tenía ni otro caballo ni dinero para comprarlo, tuvo que pasar por el triste trance de volverse a pie a su casa".

TIRAR GATO -

Tirar gato muerto como broma u ofensa no era una acción tan original; *La Revista de El Correo* (Sevilla, 27 de noviembre de 1998), recordaba una anécdota ocurrida cien años atrás, según la cual, un joven era detenido "por arrojar un gato muerto a S.E. el Alcalde de Sevilla, Sr. Hieraso, en plena calle de la Feria".

Se ha venido analizando *El Señor de los Anillos* desde hace cinco décadas como el "megacuento" (1). Este artículo pretende acercar esas intuiciones y estudios a una base analítica sostenible.

Vladimir Propp dio un gran paso en la cuentística al editar sus dos obras capitales: *La morfología del cuento* (2) y *Las raíces históricas del cuento* (3). Ambas obras tuvieron amplia difusión en todo el mundo, por lo que sería difícil de asimilar que un reconocido medievalista en cuyo haber destacan *A Middle English Vocabulary*, *Sir Gawain and the Green Knight*, *The monsters and the Critics and Others Essays* (4) y una traducción además de diversos trabajos sobre el *Poema de Beowulfo* (5), no leyera esas obras. No obstante, este artículo no pretende demostrar una posible influencia de Propp en Tolkien, pues no se ha encontrado ninguna referencia en su obra literaria, ni tan siquiera en sus cartas (6). Aquí se intenta detallar la aparición de las treinta y una funciones de *La morfología del cuento* que Propp extrajo de un exhaustivo estudio de la obra de Afanásiev (7).

Es cierto que su obra recibió muchas críticas, en especial las de Lévi-Strauss, por el carácter inamovible de las funciones. Sin embargo, eso no es el objeto de discusión en este artículo.

A continuación se presentarán las funciones de Propp y su reflejo en el *Señor de los Anillos* (8), siguiendo el orden de aparición en el estudio de Propp (9):

1. Alejamiento de uno de los miembros de la familia, el héroe.

El héroe del megacuento, *Frodo*, parte de La Comarca. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Primero, "Tres en compañía", cap. 3).

2. Prohibición que recae sobre el héroe.

Gándalf el mago prohíbe a *Frodo* usar el Anillo. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Primero, "La sombra del pasado", cap. 2).

3. Trasgresión de la prohibición.

Frodo comete la trasgresión cuando cae de la mesa sobre la que está cantando y bailando en la posada "El Pony Pisador". (*La Comunidad del Anillo*, Libro Primero, "Bajo la enseña del Pony Pisador", cap. 9).

4. Interrogatorio del héroe por el antagonista, que intenta obtener noticias.

Gollum / Smeagol interroga a *Frodo* y a *Sam* sobre el Anillo. (*Las Dos Torres*, Libro Cuarto, cap. 2–9).

5. Información sobre la víctima.

En este caso, el héroe es a la vez víctima, por lo tanto, se habla del pasado de *Frodo* al principio del libro. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Primero, "Una reunión muy esperada", cap. 1).

6. Engaño del agresor contra su víctima para apoderarse de ella o de sus bienes.

Gollum engaña a *Frodo* y a *Sam* llevándolos ante *Ella la Araña* y para así quitarles el Anillo. (*Las Dos Torres*, Libro Cuarto, "El antro de Ella la Araña", cap. 9).

Gollum intenta en diversas ocasiones engañar a los protagonistas, pero este engaño es el más relevante.

7. Complicidad de la víctima para dejarse engañar y colaborar con su oponente.

A lo largo de todo el libro *Frodo* se encuentra con dos oponentes, uno es *Gollum* y otro es *Sauron* (o *Mordor*). *Frodo* se dirige hacia el centro de poder de *Sauron* y se deja engañar por *Gollum* sabiendo que le va a traicionar, pues *Gándalf* le había dicho que ese ser iba a tomar parte muy activa en la caída de *Sauron*. (*Las Dos Torres*, Libro Cuarto, "El antro de Ella la Araña", cap. 9).

8. Fechoría causada por el agresor a uno de los miembros de la familia.

Esta función se puede tomar desde dos puntos de vista:

Sam y *Frodo* se sienten amenazados por alguien que los sigue y preparan una emboscada. *Sam* salta sobre *Gollum*, que es el perseguidor y éste, más fuerte y hábil, se zafa de *Sam*, amarrándolo para asfixiarlo. (*Las Dos Torres*, Libro Cuarto, "Smeagol domado", cap. 1).

En la otra opción habría que remontarse a *El Hobbit*, el antecedente en más de un sentido de la magistral obra de Tolkien, en el que *Gollum* obliga a *Bilbo* (tío de *Frodo*) a adivinar una serie de acertijos si no quiere aca-

bar devorado por él. Si acierta todas las respuestas promete llevarlo fuera de las cuevas en las que se encuentra, cosa que no cumple. (*El Hobbit*, Capítulo 5, "Acertijos en las tinieblas").

8 a. Constatación de la carencia de algo por los miembros de la familia.

Esta es la otra posibilidad que ofrecía Propp en la octava función, por lo tanto no es tan importante su seguimiento. Aún así, una posible opción es la que se ofrece en el momento en el que *Bilbo* sabe que *Frodo* tendrá el Anillo al dejárselo a *Gándalf*. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Primero, "Una reunión muy esperanzadora", cap. 1).

9. Mediación – transición: se divulga la noticia de la fechoría o de la carencia, se dirige al héroe una pregunta u orden, se le llama y se le hace partir.

Frodo lleva el Anillo hasta Rivendel, donde *Gándalf* hace pública su posesión y decide ir a destruirlo ante el caos que se genera por designar al portador del Anillo. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Segundo, "El Concilio de Elrond", cap. 2).

10. Principio de la acción contraria: el héroe – buscador acepta y decide actuar.

Frodo acepta la creación de la Comunidad del Anillo y su cometido. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Primero, "Una reunión muy esperanzadora", cap. 1).

11. Partida del héroe de su casa.

Frodo realiza dos salidas, una de su casa original y otra de su refugio, así *Frodo* parte de La Comarca. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Primero, "Tres en compañía", cap. 3). La partida del refugio la realiza cuando sale de Rivendel. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Segundo, "El Anillo va hacia el Sur", cap. 3).

12. Primera función del donante: el héroe sufre una prueba, ha de responder a un cuestionario o a un ataque, etc., que le prepara para la recepción de un objeto o de un auxiliar mágico.

Frodo sufre dos ataques con recepción posterior de objetos mágicos:

En las Quebradas de los Túmulos recibe el ataque de los tumularios y es salvado por *Tom Bombadil*, que posteriormente regalará armas encontradas en el interior de un túmulo. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Primero, "Niebla en las Quebradas de los Túmulos", cap. 8). Sin embargo este dato no debe tener la importancia que debiera porque, según reconoció el propio autor, el per-

sonaje de *Tom Bombadil* es un añadido a la obra por ser el personaje favorito de su hijo.

En el Vado recibe el ataque de los *Nazgul*. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Primero, "Huida hacia el Vado", cap. 12).

13. Reacción del héroe ante las acciones del futuro donante.

Frodo agradece efusivamente los presentes que le hacen tanto *Tom Bombadil* (*La Comunidad del Anillo*, Libro Primero, "Niebla en las Quebradas de los Túmulos", cap. 8) como *Bilbo*. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Segundo, "El Anillo va hacia el Sur", cap. 3).

14. Recepción del objeto mágico.

Tom Bombadil dará objetos mágicos sacados de los túmulos a los hobbits. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Primero, "Niebla en las Quebradas de los Túmulos", cap. 8).

Bilbo dona a *Frodo* la espada *Dardo* y una cota de Mithril, que tendrán una importancia capital en el cumplimiento de la misión. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Segundo, "El Anillo va hacia el Sur", cap. 3).

15. Desplazamiento del héroe, conducido o llevado cerca de donde se halla el objeto de su búsqueda.

En este caso, *Frodo* es llevado y conducido, aparecen las dos opciones:

Es conducido por *Gollum* hacia la entrada a Mordor concluyendo la aventura en el antro de *Ella-Laraña*. (*Las Dos Torres*, Libro Cuarto, caps. 1 y 9).

Es llevado a rastras por *Sam* hasta el *Monte del Destino* para concluir su misión. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El País de la Sombra" y "El Monte del Destino", caps. 2 y 3).

16. Combate del héroe y agresor.

Lucha entre *Frodo* y *Gollum*. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El Monte del Destino", cap. 3).

17. Marca del héroe.

Gollum secciona un dedo de la mano de *Frodo* para arrebatarle el Anillo en un momento de la pelea. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El Monte del Destino", cap. 3).

18. Victoria del héroe sobre el agresor.

Cuando *Gollum* festeja la obtención de su "Tesoro",

tras haber arrancado el Anillo a *Frodo*, se tambalea junto al abismo y cae. De este modo muere *Gollum* consumido en la lava y muere *Sauron* al destruirse su magia con el Anillo, los dos posibles agresores y antagonistas. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El Monte del Destino", cap. 3).

19. Reparación de la fechoría inicial o satisfacción de la carencia.

Al ser destruido el Anillo *Sauron* pierde su poder, perece, y con él todo su imperio del mal. Además, *Frodo* recupera su calma y tranquilidad. Por otro lado, *Gollum* acaba de este modo con su error y fechoría inicial: rescatar al Anillo del olvido y matar a su primo *Déagol* por el objeto. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El Monte del Destino", cap. 3).

20. Vuelta del héroe a casa.

Los cuatro hobbits de La Comunidad del Anillo regresan a *Hobbiton* tras una breve estancia de reposo en *Minas Tirith*, a saber: *Pippin*, *Merry*, *Sam* y *Frodo*. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "Rumbo a casa", cap. 7).

21. Persecución del héroe.

Un grupo de oficiales de La Comarca se enfrenta los cuatro hobbits venidos de su gran aventura, no sin un cierto tono humorístico. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El saneamiento de La Comarca", cap. 8).

22. Auxilio del héroe.

Sam va en busca de su amo una vez lo han capturado los orcos. Para ello utiliza el Anillo. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "La torre de *Cirith Ungol*", cap. 1).

23. Llegada del héroe de incógnito a su casa o a otra comarca.

Frodo llega junto con sus compañeros hobbits a su casa con los mantos de los elfos por capuchas. Además, *Frodo* da orden a sus amigos de no revelar su identidad. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El saneamiento de La Comarca", cap. 8).

24. Pretensiones engañosas de un falso héroe.

En La Comarca hay un personaje nuevo llamado *Zarquino* que se ha hecho el dueño de la región. Este personaje dice venir de la guerra del sur como aliado, sin embargo toma el poder a la fuerza. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El saneamiento de La Comarca", cap. 8).

25. Proposición de una tarea difícil al héroe.

Frodo se propone sublevar a toda La Comarca contra *Zarquino* y así liberarlos de una opresión que nunca habían conocido. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El saneamiento de La Comarca", cap. 8).

26. Cumplimiento de la Tarea.

Frodo y sus tres compañeros consiguen liberar La Comarca cuando expulsan a *Zarquino* y éste mata a su ayudante. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El saneamiento de La Comarca", cap. 8).

27. Reconocimiento del héroe.

Frodo y sus amigos revelan sus identidades a los invasores y a los demás hobbits. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El saneamiento de La Comarca", cap. 8).

28. Descubrimiento del falso héroe.

Se desvela, antes de ser desterrados, que *Zarquino* y su ayudante son en realidad *Sáruman* y *Lengua de Serpiente*. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El saneamiento de La Comarca", cap. 8).

29. Transfiguración del héroe en una nueva apariencia.

Cuando *Gándalf* revela a *Frodo* el poder del Anillo, entre otras cosas, le dice que tiene que partir, pero no sin antes pasar a llamarse *Señor Sotomonte*. Debe fingir una nueva personalidad para estar a salvo. (*La Comunidad del Anillo*, Libro Primero, "La sombra del pasado", cap. 2).

30. Castigo del falso héroe.

El castigo a *Sáruman* es el destierro, la soledad y la pérdida de su gran poder. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El saneamiento de La Comarca", cap. 8).

31. Matrimonio y ascensión al trono del héroe.

Mientras que otros héroes del libro se casan y ascienden al trono, como es el caso de *Áragorn*, (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El Senescal y el Rey", cap. 5), o se casan y ascienden al puesto de alcalde, como le sucede a *Sam*, (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "Los Puertos Grises", cap. 9); *Frodo* asciende de forma moral y espiritual al alcanzar la "Inmortalidad" yéndose al continente de los elfos unos años después que *Bilbo*. (*El Retorno del Rey*, Libro Sexto, "El saneamiento de La Comarca", cap. 8).

Tras esta breve exposición del análisis de las funciones del cuento, y sin tomar en consideración otros aspectos de las obras de Tolkien o Propp, se puede concluir que en gran medida *El señor de los Anillos* es el “megacuento”. Este artículo no tiene altas pretensiones, solamente quiere mostrar una serie de datos que la intuición de cualquier filólogo conocedor de la materia habría supuesto con anterioridad, y que tal vez se han pasado por alto (10).

NOTAS

- (1). No confundir con el “hipercuento”.
- (2). PROPP, Vladimir, *Morfología del cuento*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1971.
- (3). PROPP, Vladimir, *Las raíces históricas del cuento*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1984 (1ª ed.).
- (4). TOLKIEN, J.R.R., *The monsters and the Critics and Others Essays*, London, George Allen & Unwin LTD, 1983.
- (5). Véase: CARPENTER, Humphrey, *J. R. R. TOLKIEN. A biography*, London, George Allen & Unwin LTD, 1978 (1ª ed.).
- (6). Véase: CARPENTER, Humphrey, *The letters of J. R. R. TOLKIEN*, London, George Allen & Unwin LTD, 1981.
- (7). АФАНАСИЕВ, Александр Николаевич, *El pájaro de fuego y otros cuentos populares rusos*, ed. E. Boularova, E. de Beaumont y J.M. Pedrosa, Olartzun (Gúipúzcoa), Senda Editorial, 2000.
- (8). Se va trabajar con capítulos de la obra, que es menos específico que con la paginación pero más útil para su comprobación posterior en las diversas ediciones en cualquier idioma.
- (9). Para la perfecta comprensión del artículo sería conveniente haber realizado una lectura previa de la obra, para ello se recomiendan las siguientes ediciones en inglés:
TOLKIEN, J.R.R., *A Fellowship of the Ring*, London, George Allen & Unwin LTD, 1978 (1ª ed.)
TOLKIEN, J.R.R., *The Two Towers*, London, George Allen & Unwin LTD, 1978 (1ª ed.)
TOLKIEN, J.R.R., *The Return of the King*, London, George Allen & Unwin LTD, 1978 (1ª ed.)
Para una lectura detallada de la obra en español, se recomienda:
TOLKIEN, J.R.R., *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Ediciones Minotauro, 1993.
(10). Grandes especialistas en Tolkien, como los siguientes, no han prestado atención al aspecto que se trata en el presente artículo: HARVEY, David, *The Song of Middle-Earth. J.R.R. Tolkien's Themes, Symbols and Myths*, London, George Allen & Unwin LTD, 1985.
KOCHER, Paul, *Master of Middle-Earth*, London, Thames and Hudson, 1972.
NOEL, Ruth S., *The Mythology of Middle-Earth*, London, Thames and Hudson, 1977.
RIDDEN, Geoffrey, *Notes of The Lord of the Rings*, New York, Longman York Press, 1984.
ROSEBURY, Brian, *Tolkien. A Critical Assessment*, New York, St. Martin's Press, 1992.

LOS ANTIGUOS ALFAREROS DE ALCORCÓN (MADRID)

Alejandro Peris Barrio

La alfarería fue una actividad artesana muy importante durante siglos en Alcorcón. La materia prima era abundante en todo el término de la población pero destacó por su calidad la arcilla de las proximidades de Torres Bellas, la Ribota y la de otros filones del camino de Villaviciosa de Odón.

La época de apogeo de los hornos de Alcorcón fue la segunda mitad del siglo XVIII. En 1750, según el Catastro de Ensenada, trabajaban en ellos 62 alfareros entre los que estaban varios miembros de las familias Blanco, Beltrán, Simón, Gómez, Pontes, Campos, de la Calle, de la Cuesta, Talavera, etc. apellidos de personas que aparecen ya en documentos del siglo XVII dedicadas a la misma profesión (1). En 1788 el 90 por ciento de los vecinos de Alcorcón vivían de la fabricación de recipientes de barro o de su distribución (2). Unos años después, a finales de siglo, funcionaban de 25 a 30 alfares (3). A partir de entonces la dedicación a la alfarería fue disminuyendo gradualmente en Alcorcón.

Aunque se fabricaron a veces tinajas y alambiques para boticas, fue mucho más frecuente la elaboración de piezas de uso diario en los domicilios como cántaros, cazuelas, jarros, pucheros, etc. Eran objetos utilitarios toscos y carentes de decoración pero que siempre conservaron como principal característica su resistencia al fuego.

En 1576 los objetos de barro hechos en Alcorcón gozaban ya de buena fama (4):

...la granjería que tienen y lo que se hace y se labra en el dicho lugar mejor que en otra parte es cántaros, ollas, jarros y puchericos y esto se labra tan bien y es el barro tan a propósito para el menisterio que son, que se llevan a muchas partes lejos y se tienen en mucho en todo el Reino.

En el reinado de Felipe V un alfarero de Alcorcón, Manuel de la Calle, fue el proveedor del vidriado que necesitaba la casa de la reina madre. Llegó aquél a construir una barraca en las proximidades del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial para guardar las piezas que necesitaba la familia real cuando se trasladaba a pasar temporadas de descanso a ese lugar (5).

En 1786 los productos de los alfares de Alcorcón seguían manteniendo su prestigio como lo de-

muestra el que se siguieran utilizando en la Real Cocina, Real Botica y Reales Hospitales (6).

Fue a principios del siglo XIX cuando empezó a descuidarse la forma de realizar el vidriado de las vasijas hasta tal punto de que se producían a veces cólicos con su uso (7):

...convendría que se cuidase de mejorar el vidriado o que se tuviese más preocupación para usar el vinagre en sus vasijas por lo muy expuestas que son a producir el cólico llamado de Madrid que suele a veces no ser otra cosa que el envenenamiento ocasionado por estos descuidos.

La calidad de los objetos fabricados en Alcorcón había empeorado unos años más tarde (8):

Se trabaja vidriado pero tan mal hecha la mezcla de las tierras, empleando éstas con tan poca inteligencia, las formas de las piezas o vasijas tan toscas, su grueso tan desproporcionado y sobre todo tan mal aplicado el barniz y tan imperitamente graduado el fuego, que es de lo más malo que puede verse. Sin embargo todos estos defectos pudieran remediarse los mismos fabricantes y poner sus producciones al nivel de los vidriados de las demás fábricas, bien contruidos y de un uso común. A pesar de los riesgos de la vida a que exponen el uso de estas vasijas tan mal acondicionadas, no dejan de emplearse, ya por su baratura, ya por su duración.

En 1848 la calidad de los objetos fabricados por los alfareros de Alcorcón había mejorado porque sin duda se empleaba una mejor técnica para realizar el vidriado (9):

Hay ocho fábricas de alfarería ordinaria pero superior en su clase por su duración, ya sin vidriar, ya vidriado, cuyos barroos tomados de la jurisdicción del pueblo, aventajan en calidad a todos los del país, por lo que surten a la corte y otros muchos pueblos cercanos y distantes.

En 1865 seguían fabricándose en Alcorcón vasijas toscas y ordinarias pero de gran duración (10):

La celebridad de Alcorcón, que la tiene seguramente, es debido a la tierra de su término

y a las vasijas de alfarería que fabrica de ella pues aunque toscas y ordinarias, son de mucha más duración que las de otros puntos y forman sin duda un ramo muy importante de industria y de comercio.

De 1900 a 1920 funcionaron 13 hornos que quedaron reducidos a partir de esa fecha a 3. Desde 1936 trabajaron ya sólo 2 alfares en Alcorcón, el último de los cuales cerró en 1968.

Una serie de circunstancias como el empleo de objetos de vidrio y plástico, etc. terminaron con una tradición de varios siglos.

Las operaciones necesarias para la elaboración de piezas de alfarería suponían mucho trabajo. La arcilla extraída tenía que ser limpiada de piedras y orearse bien. Después se colocaba en fosas o pilones de agua y la pasta obtenida se batía y se hacía pasar por un tamiz para eliminar la arena y otros materiales. Luego se amasaba pisándola con los pies de la misma forma que se hacía antiguamente con la uva para obtener el vino. La masa se colocaba en un tablero donde se continuaba el amasado hasta dejarla en condiciones de fabricar las piezas. El modelado de éstas se hacía a mano empleando el torno. Las últimas operaciones eran el secado bien al sol o bien en un cobertizo, para quitar a los objetos ya modelados parte del agua que contenían, el barnizado o vidriado, recubriendo la parte interna, la externa o ambas de una vasija de un barniz vítreo y por último la cocción que en los objetos vidriados era doble.

La participación femenina en la artesanía madrileña, si exceptuamos el hilado y tejido de la lana, el lino y el cáñamo, fue poco frecuente en siglos pasados. En cambio en Alcorcón, a pesar de la dureza del oficio de alfarero, las mujeres intervinieron como los hombres en la realización de las diversas operaciones.

Según las Relaciones histórico-geográficas de Felipe II en el último tercio del siglo XVI eran las mujeres exclusivamente las que trabajaban el barro en Alcorcón. A mediados del siglo siguiente Francisca de Pontes, viuda de Juan Manuel Godino, fabricaba gran cantidad de vasijas (11). Unos años después Catalina Godino estaba dedicada a fabricar ollas (12).

De los 62 alfareros que había en Alcorcón a mediados del siglo XVIII, 8 eran mujeres: Ángela Pontes, Ana Simón, Ángela Simón, Ángela Alvarado, Ana de Madrid, María Marín, Ana Talavera y Ana de Orgaz (13).

Manuela Talavera y su esposo, Pedro León Godino, fabricaban ollas en el taller que tenían en el patio de su casa en la calle Calderería (14).

En 1788 las mujeres de Alcorcón seguían trabajando junto con los hombres en la elaboración de piezas de alfarería, según Larruga (15):

Tiene la fábrica 15 hornos y las mujeres son aplicadas a sus faenas.

Fue frecuente que las mujeres alfareras de Alcorcón padecieran de dolores reumáticos producidos por la humedad a que estaban expuestas. Los hombres eran generalmente los que aplicaban el alcor u óxido de cobre negro a los objetos de barro para vidriarlos, lo que les producía a menudo dolores de pecho, según D. Matías Ramos Pérez, cura párroco de Alcorcón en 1786 (16):

Las enfermedades que comunmente se padecen por las mujeres son dolores reumáticos provenientes de que ellas son las que fabrican y perciben muchas humedades. Los hombres padecen algunos raros accidentes de pecho que en pocas partes se ven iguales y aseguran provienen del alcor que causa tan terribles efectos como el antimonio.

En la segunda mitad del siglo XIX se atribuía a las emanaciones del alcohol quemado que entonces se empleaba para el vidriado, las afecciones de pecho y los cólicos saturninos que padecían muchos vecinos.

Los beneficios que proporcionaba esta industria a los alfareros de Alcorcón fueron escasos porque, aunque la arcilla la tenían próxima, la leña escaseaba mucho y tenían que acarrearla de otros lugares, sobre todo de Manzanares el Real, a seis leguas de Alcorcón (17):

...dijeron que el dicho lugar es muy falto de leña porque todo su término y dezmería no tiene encinas ni montes que tengan otra leña; provéese de leña del Real de Manzanares, que hay seis leguas hasta el dicho Real.

Se sembraban en Alcorcón retamares que se empleaban principalmente para caldear los hornos alfareros. A mediados del siglo XVIII había 1.500 fanegas de tierra dedicadas a ese cultivo.

Fue frecuente que los alfareros de Alcorcón cuando regresaban a sus casas con sus carros vacíos después de haber vendido su mercancía, los cargaran de leña de los pueblos donde abundaba.

En la escasez de beneficios que proporcionaba la dedicación a la alfarería influyeron también la fragilidad de la mercancía que les ocasionaba bastantes pérdidas por la rotura de muchas piezas, especialmente durante su transporte, y el que se vendieran aquellas a precios módicos para poder competir con los productos de otros lugares.

En el siglo XVI se consideraba el oficio de alfarero en Alcorcón como una "granjería de mucho trabajo y poco provecho" que se practicaba "por no holgar ni tener otra cosa en que entender" (18).

De los 54 maestros alfareros que en 1750 había, 11 ganaban un jornal de 8 reales, 29 percibían 6 y el resto, 5 reales. Eran jornales parecidos a los que cobraban otros artesanos como los sastres, zapateros, herreros, etc. de la población con menos trabajo.

La venta de los objetos de barro elaborados en Alcorcón fue durante muchos años una ocupación habitual de bastantes de sus vecinos. Utilizando bestias de carga con angarillas o carros, transportaban su frágil mercancía a Madrid y a otros muchos lugares a veces muy distantes.

Sabemos que en 1576 se llevaban a vender los cántaros, ollas, jarros y pucheros "a muchas partes lejos". Recién construido el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, alfareros de Alcorcón vendían allí muchas piezas, especialmente cántaros. En 1786, según el cura párroco antes citado, se vendían los objetos de barro de esa población "en Madrid y sus contornos, en Alcalá, Guadalajara, Toledo, Mancha, Segovia y sus sierras" (19).

Madrid fue ya en siglos pasados el gran mercado al que acudían diariamente arrieros y carreteros sobre todo de los pueblos de alrededor aunque también de otros bastante alejados. Los vecinos de Alcorcón aprovecharon la proximidad de la capital, a la que podían llegar entonces en unas dos horas, para vender allí su mercancía en los distintos mercados o de forma ambulante, recorriendo las calles.

A menudo los propios alfareros eran los vendedores de las piezas por ellos fabricadas. Otros eran revendedores todo el año de las vasijas que compraban en los alfares. También fue frecuente que algunos labradores y jornaleros se dedicaran a la venta de forma temporal, en la época en que no podían realizar sus trabajos agrícolas, compatibilizando ambos oficios para obtener unos ingresos imprescindibles por la baja productividad de la agricultura.

Los beneficios anuales que obtenían los vendedores variaban, lógicamente, del empleo de una caballería mayor o menor o bien de un carro. A mediados del siglo XVIII estaban comprendidos entre los 1.000 y los 2.000 reales.

Los vendedores de Alcorcón, como los de otros muchos lugares, tuvieron a veces grandes problemas para vender su mercancía en Madrid por la oposición que encontraron por parte del Gremio de Vidrio y Vidriado de la capital que tenía, entre otros

muchos, el privilegio de la venta exclusiva de esos productos.

Las luchas entre los vendedores de Alcorcón y los representantes del Gremio se enconaron más a finales del siglo XVII y durante todo el XVIII. En 1692 se resolvía un pleito existente entre los repartidores del Gremio y Manuel de Pontes, Juan de Pontes, Domingo García, Antonio de Vega, Juan Gómez, Francisco Avarado y Francisco Blanco, vecinos de Alcorcón que representaban a bastantes más, por practicar la venta de objetos de barro por las calles de Madrid. La sentencia dictada por D. Francisco Ronquillo Brizeño, corregidor de la villa de Madrid, el 11 de octubre y confirmada el 17 de noviembre del mismo año por la Real Junta de Comercio, condenaba a todos los vecinos de Alcorcón que comerciaban con vasijas de alfarería a que a partir de esa fecha dejaran de venderlas si no estaban avecindados en la capital y tenían tienda abierta de esos géneros. En caso contrario serían castigados "con grave rigor" (20).

Los vendedores de Alcorcón siempre se resistieron a perder su más importante mercado y por lo tanto hicieron caso omiso de la citada sentencia, ante las protestas de los repartidores del Gremio.

Utilizaron los alcorconeros diversos recursos para poder vender su mercancía. Fue frecuente que llegasen con su carga a la capital, se alojasen en algún mesón o posada y luego pidiesen licencia para efectuar la venta alegando los grandes gastos tenidos y los perjuicios que se les ocasionaba si no vendían pronto sus productos. En tales casos las autoridades solían conceder el permiso, ante las continuas reclamaciones de los agremiados, en estos términos: "Sin perjuicio de los executores de los tratantes en vidrio y vidriado de esta corte y en conformidad de la costumbre, se concede licencia".

A finales de 1701 por una denuncia de los del Gremio, se apresó a Julián de Talavera, vecino de Alcorcón, se le quitó la carga y fue encerrado en prisión de la que escapó poco después refugiándose en el Convento del Corpus. Más tarde recurría aquí ante el corregidor para que se le devolviese el género requisado. Por el contrario Francisco Pantoja, como representante de los repartidores del Gremio, pedía por escrito de fecha 2 de diciembre de ese año que se volviera a prender a Julián de Talavera, no se le devolviera la carga y se le impusiera una multa de 20 ducados no sólo a él sino a cuantos en lo sucesivo infringieran la ejecutoria de 1692 (21).

Unos días más tarde el corregidor Ronquillo ordenaba que se castigase a los vendedores (22):

...además del perdimiento de las mercancías tocantes al Gremio de estas partes y caballería en que se aprehendieren, en diez duca-

dos de vellón por primera vez... y por las demás se pasará a lo que haya lugar en derecho.

A pesar de estas severas medidas no dejaron los trajinantes de Alcorcón de vender en las calles y plazas madrileñas ni los del Gremio de Vidrio y Vidriado de perseguirles. Tras una nueva protesta de éstos, tuvo que intervenir otra vez el corregidor de la villa que en esta ocasión era el marqués de Fuente Pelayo, permitiendo por escrito de 2 de marzo de 1705 la venta de artículos de vidrio y vidriado a los fabricantes, pero no a los revendedores (23):

Si acaso algún fabricante de dichos géneros viniese a venderlos a esta corte por ser sus frutos, los puedan vender y vendan por sus personas en público o en secreto, como les pareciere.

Los pleitos continuaron durante todo el siglo XVIII. Por la ejecutoria de 13 de marzo de 1721 se autorizaba a los vendedores a vender al por mayor en los mesones pero se ponían los mismos inconvenientes que antes a la venta por menor. Los trajinantes estaban obligados a llevar su mercancía a un mesón y notificar a los comerciantes del Gremio la fecha de llegada para que éstos pudieran adquirirla. Surgieron nuevos problemas porque los comerciantes madrileños se quejaban de que los vendedores almacenaban en los mesones tal cantidad de mercancía que no podían retirarla dentro de la fecha de notificación y por lo tanto se consideraban libres los arrieros de venderla al por menor, cosa que hacían en los alrededores de las ermitas de Nuestra Señora del Puerto, del Ángel y de San Isidro, principalmente.

Un nuevo pleito que se resolvía en 1734, condenaba a Pedro Simón, Diego Muñoz, Fernando de la Calle y Manuel Fraile, vecinos de Alcorcón dedicados a la venta ambulante de objetos de barro, a cumplir lo ordenado en la ejecutoria de 1721.

Se permitió luego vender a los trajinantes en tiempo de feria pero los comerciantes del Gremio acostumbraban a acudir allí y acaparar todo el género para luego revenderlo, privando así al público madrileño de poder comprar en esos días a precios más asequibles.

En 1799 el Gremio de Loza, Cristal y Vidrio elaboró y sometió a aprobación unas nuevas Ordenanzas en las que se otorgaban ellos nuevos privilegios prohibiendo la venta de objetos de barro no sólo de forma ambulante por las calles de la capital, sino también en los alrededores situados a menos de una legua de ella. Justificaban esa decisión en los perjuicios que, a su juicio, los vendedores ocasionaban a los vecinos de la capital (24):

Habiendo notado que muchos, contravieniendo a las Ordenanzas en perjuicio del Gremio y de la causa pública, pudiéndose dedicar a otros ramos útiles, vienen a vender a esta corte los géneros del Gremio abandonando sus nativos hogares y domicilios, andando por las casas, calles y plazas con banastas debajo del brazo, poniéndose en los parajes de mayor tránsito y concurso, incomodando al vecindario, dedicando a sus hijos y a otras personas jóvenes a la misma ociosidad, por cuyo medio impiden que sigan otra carrera más útil al Estado y defraudando al mismo tiempo la Real Hacienda con la introducción entre las cargas de vidrio y vidriado de géneros de contrabando, vendiendo al público la loza inferior como buena y juntamente dando muchas piezas inservibles con agujeros y rajás.

Estas Ordenanzas fomentaban el monopolio y por lo tanto perjudicaban económicamente a los madrileños. Afortunadamente poco después D. Bartolomé Muñoz, escribano de Cámara y Gobierno del Consejo, por un escrito de 21 de marzo de marzo, las rechazaba.

Comenzaba un nuevo siglo con mejores perspectivas para los vendedores de Alcorcón que continuaron bastantes años más realizando su comercio en la capital.

Muchos de nosotros aún conservamos en nuestra mente la imagen del alcorconero llevando por el ronzal a su caballería cargada de vasijas de barro y pregonando su mercancía por las calles madrileñas.

Una tradición que como otras muchas, se ha perdido.

NOTAS

(1). Entre estos alfareros de mediados del siglo XVIII estaban dos hidalgos, Diego y Francisco de Vergara, que ocuparon cargos políticos en Alcorcón por el estado nobiliario en bastantes ocasiones.

(2). Larruga, E. Memorias políticas y económicas... Madrid 1788. Tomo III, página 185.

(3). Moreno Villalba, F. Alcorcón: Historia, Literatura, Leyenda. Madrid 1976, página 269.

(4). Relaciones histórico geográficas estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II.

(5). El 22 de enero de 1760 Manuel de la Calle ya había muerto y su viuda, Francisca Blanco, intentaba vender la barraca de El Escorial.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Protocolo 32057, folio 13.

(6). Archivo Diocesano de Toledo: Interrogatorio del Arzobispo Lorenzana.

(7). Miñano, Sebastián de, Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal. Madrid 1826.

(8). Regas, Antonio, Estadísticas de la provincia de Madrid. Madrid 1835.

(9). Madoz, P. Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid 1848.

(10). Rosell, Cayetano, Crónicas de la provincia de Madrid. Madrid 1855, página 53.

(11). Al morir Francisca de Pontes de forma repentina y de ar varios hijos pequeños, el alcalde de Alcorcón hizo el 18 de mayo de 1665 inventario de sus bienes entre los que estaban bastantes docenas de piezas de barro vidriadas y sin vidriar, alambiques, varias arrobas de alcor, cargas de sarnientos, etc.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Protocolo 32051, folio 283.

(12). El 12 de septiembre de 1699 se hizo almoneda de sus bienes y otros alfareros de la población como Manuel Talavera y María Escobar compraron los bancos de hacer ollas y otros utensilios de su taller.

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Protocolo 32055, folio 73.

(13). Catastro de Ensenada: Alcorcón.

(14). Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo 32058, folio 602.

(15). Larruga, E. Op. cit. Tomo III, página 185.

(16). Según este cura párroco se creía en la población que el nombre de ella se derivaba de la palabra alcor u óxido de cobre negro que se usaba para vidriar.

Archivo Diocesano de Toledo: Interrogatorio de Lorenzana.

(17). Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España.

(18). Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España.

(19). Archivo Diocesano de Toledo: Interrogatorio de Lorenzana.

(20). Archivo de Villa de Madrid. Secretaría 2-352-43.

(21). Archivo de Villa de Madrid. Secretaría 2-352-43.

(22). Archivo de Villa de Madrid. Secretaría 2-352-43.

(23). Archivo de Villa de Madrid. Secretaría 2-352-43.

(24). Archivo de Villa de Madrid. Secretaría 2-352-36.

PALABRAS Y EXPRESIONES PROPIAS DEL HABLA DE PASTRANA (GUADALAJARA)

María Jesús Remartínez Maestro

1. INTRODUCCIÓN.

Cada pueblo tiene una forma particular de hablar: implica contracciones buscando la rapidez comunicativa, deformaciones de palabras que rebajan la lengua hasta su nivel vulgar y que tienen que ver con la escasa educación de los hablantes, o usa palabras (1), giros, expresiones "típicas" cuya acepción no aparece en los *Diccionarios* "oficiales", y otras que, aunque se hallan en dichas obras no poseen la misma significación que en ellas viene recogida.

La metodología empleada ha sido la siguiente: tras esta breve introducción, expondré algunos aspectos relevantes de la historia y algunas curiosidades de Pastrana, posteriormente aparecerá el vocabulario, éste se dispone de forma alfabética señalando las equivalencias entre las palabras, giros... y el español actual, y un ejemplo de uso sacándolo de su contexto original para que ninguna persona pueda ofenderse, finalizando con una breve conclusión y con la bibliografía utilizada.

2. HISTORIA Y CURIOSIDADES DE PASTRANA.

La mayoría de historiadores sostienen que la actual Pastrana coincide con la antigua ciudad de PALATERNA, que fue destruida por el pretor Romano Tito Sempronio Graco y reconstruida un siglo después por el cónsul Paterno Paterniano, de ahí el nombre. Pese a esta hipótesis creo que, como topónimo, *Pastrana* debió fijarse en época de reconquista y repoblación aludiendo a la calidad de los pastos, lo que favorecía el desarrollo ganadero.

En el siglo XII, el rey Alfonso VIII, tras conquistar el castillo de Zorita que pertenecía a la familia de los Castro, lo dona junto a la localidad de Zorita a la Orden de Calatrava. Los religiosos otorgan a Pastrana el título de villa, construyen la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, la Colegiata y una hospedería.

A mediados del siglo XVI el rey Carlos I vende la villa de Pastrana, con Escopete y Sayatón, a doña Ana de la Cerda, autorizándola a construir una casa fuerte, el Palacio Ducal. Sus descendientes venden la villa a Rui Gómez de Silva que se casó con doña Ana de Mendoza y de la Cerda,

ambos obtuvieron del rey los títulos de Duques de Pastrana y Príncipes de Éboli.

Con estos Duques llega a Pastrana su época de esplendor: crean la Colegiata, traen moriscos para que trabajen la seda y Santa Teresa funda dos conventos. Muerto el Duque, la Princesa lleva una vida inquieta que obliga a Santa Teresa a retirar a las monjas, y sus intrigas palaciegas con Antonio Pérez hacen que la de Éboli quede recluida en su propio Palacio.

En el siglo XVIII Pastrana, una vez que los nobles se establecen en Madrid, posee un desarrollo rural. En el siglo XX se ha visto favorecida por la construcción de una Central Nuclear en Zorita. Esta industria ha supuesto que su zona de influencia no haya sufrido los desmanes de la despoblación como ha sucedido en otras zonas de la provincia de Guadalajara.

Señala Cruz Herrera (1997, 477) que los habitantes de Pastrana tienen por gentilicios los de: *Pastranero* y *pastranense*, y por pseudogentilicio o apodo los de: *jetero*, *de la jeta*, *albardero hortelano*, *repoller*, *del hacha*. La misma autora explica la razón de estos mote.

JETERO, DE LA JETA, 'huevos, cojones', es un apodo con el que se nombra a la gente de Pastrana ya que en lugar de aludir directamente a los genitales prefieren emplear la expresión ¡jeta!. Posteriormente dice que a lo mejor se relaciona con jetón o jctudo.

ALBARDERO, habría alguna industria dedicada a la elaboración de albardas, o porque los habitantes irían a las ferias limítrofes con este equipaje.

HORTEJANO, por la riqueza de su huerta. Según un informante de Hueva.

REPOLLERA, sólo a las mujeres, se lo dijo una persona de Albalate de Zorita. Debe ser por lo presumidas que son. En otros pueblos del contorno, Almoguera, Escariche, Mondéjar, también se llama repollero a los hombres.

DEL HACHA según le comunicaron en Mondéjar. Quizás porque se dedicaban a la corta de árboles y arbustos con los cuales guardarse del frío en invierno.

3. VOCABULARIO.

ABUELARIOS, 'antepasados'. "El huerto y la casa me vienen de *abuelarios*".

AGIROLAR, 'desordenar, estropear'. "No me esbargues el puchero que me lo *agirolas*".

AHORA SI QUE ESTÁ BIEN VENTOSEÁ, 'cuando a una casa se le ponen ventanas con cristalerías grandes'. "Vamos a construir una casa bien *ventoseá*".

ANALÍS, EL, 'análisis de sangre, orina...', por apócope de la vocal final y refuerzo de la última vocal. "El miércoles voy a hacerme un *análisis* a Guadalajara".

ARREGÜELTO, 'revuelto (aplicado a licores preferentemente)'. "¡Ponme vino *arregüelto* pá los segadores!"

¡AU COPÓN!, expresión que denota asombro. "¡*au copón* casi te pilla el tero!"

BOCA ABRIDA, 'boca abierta (= animal agotado)', adjetivo que parte del participio irregular ABRIDO, del verbo ABRIR. Cuando a la caballería le costaba subir un repecho, el hortelano decía "Míala con la *boca abrida* que paice a la X cuando va a comulgar".

CABO DAÑO, EL, 'al cabo de un año'. Era costumbre cuando se cumplía el año del fallecimiento de una persona decir una misa, una mujer del pueblo iba anunciándolo de casa en casa. "Mañana es la misa del *cabo daño* por la tía Juliana".

CARBUNCLO, 'carbunco (= enfermedad virulenta y contagiosa, frecuente y mortífera en el ganado)'. "Mal *carbunco* te de Dios".

CARNÉ DE SANTIDAD, 'carnet de identidad'. "La del estanco ha ido a Guadalajara pa hacerle el *carné de santidad* a su chico".

CENAL, 'cenar', confusión entre /r/ y /l/ en posición implosiva propia del dialecto andaluz (2). "Subiremos a *cenal* después de la misa".

CIRATE, 'linde alta entre dos pedazos de tierra o entre un pedazo de tierra y un camino'. "Iba con el tractor el hijo de Manolo y casi vuelca en el *cirate* del piazó la huerta los frailes".

CHICA ESNUDA Y SAN PEDRO ENCIMA, LA, 'la chica desnuda y San Pedro encima'. San Pedro, fecha en la que los pastores cambiaban de amo, era muy celebrado en Pastrana, tanto es así que las madres solían comprar un vestido nuevo a sus hijas. "¡Basilio! en cuanto se pase San Antonio hay que comprarle un vestido a la hija que la tenemos *esnuda y San Pedro encima*".

CHICO LO HICIERON ARRIMA PAED, AL, 'concebir un hijo (apoyándose) contra la pared'. Antiguamente los novios (3) se citaban en los portales alumbrados bien por un candil de aceite o una bombilla de 25 bujías, que apenas daba luz, circunstancia que aprovechaban para mantener relaciones. "A Manolo lo hicieron el Eulogio y la María a *arrima paed*".

COBRAR EL MONTE DE PÍO, 'cobrar el Montepío'. "Mañana llevaré al *monte de pío* este reloj, a ver si llegamos a final de mes".

COMPANÓN, 'testículo'. "Tiene que reposar una semana hasta que le baje la inflamación del *compañón*".

CONFORTAR, 'confrontar'. "Ayer tarde, Andrés y Mariano se *confortaron* por la linde del huerto".

¿CUÁL ES SU GRACIA?, '¿cómo se llama?'. Pregunta habitual de un pastranero en el momento que entabla conversación con alguien desconocido. El término *gracia* en lugar de nombre está muy extendido por la geografía española.

CUNÁ, 'cuñada' apócope de la vocal final y prolongación del sonido final. "La *cuñá* del man-
chego ha compraó la hucrta del Rogelio".

DESBOTIJAR, 'dar a luz'. "La hija de la Ama-
dora *desbotijará* un niño pá la feria de Septiem-
bre".

ESBURGAR, 'revolver' (ver Ranz, 1997, 160).
"Esburgaron en el arcón para ver si tenía billetes
guardaos".

ESCAGARRUCIARSE, 'expeler el ganado la-
nar el excremento sin digerir lo comido' (Vergara,
1946, 139). "Se *escagarrució* la pata abajo". Por
extensión también se aplica a las personas que
vomitan lo comido. "Ayer noche algún mozo bebió
demás porque *escagarrució* en la puerta del Pala-
cio".

ESBARARSE, 'resbalar'. "Salí del convento
por la puerta de la umbría y me *esbaré* sin darme
cuenta".

ESPAMPANARSE, 'estrellarse'. "El chico el
Murciano se *espampanó* con la bicicleta en la Vi-
ga Gorda".

ESTAR DE LEJÍA, 'tener un parto en casa'.
"En cá la Mari *están de lejía*".

ESTIJERAS, ESPINZAS, 'tijeras', 'pinzas'.
Se trata de vulgarismos usuales entre las gentes
que no poseen estudios. "El médico me curó con
las *estijeras*, el esparadrapo, las *espinzas*...".

ESTIPENCIAS, 'nada'. "En el convite de la
hija del secretario no quedaron ni *estipencias*".

ESVOLVERSE, 'volverse' (ver Ranz, 1997,
160), aunque también puede equivaler a 'fractu-
rada'. "Tenía la pierna *esvuelta*".

¡GALÁN!, exclamación típica de sorpresa que
se puede interpretar por ¡Anda!.

- ¡El hijo del tío Manuel ha compraó un coche!
- ¡Galán! ¿Qué me dices?.

GRAMANTE, 'cable de bramante'. "Voy a
mercar *gramante* pá sacar la luz desde casa al co-
bertizo de la era".

GUARDIA MUCIL, 'guardia civil'. "Hace un
rato que ha bajao una pareja de la *guardia mucil*
(4) a la fuente de los Cuatro Caños".

GUÍA, 'comida, limpieza...'. "La hija de la Le-
ocadia ha metido una mujer que le *guía* toda la
casa".

GUÍO, El, 'guiso, puchero'. "He dejao el *guío*
en la lumbre y me subo a añadirle agua".

LAMBRETA, 'alambrada'. "Va a poner *lam-
brera* por todo el hucrto para que no le roben las
hortalizas".

MADRID, 'matriz'. "Mi chica ha ido a la revi-
sión a que le vean la *madrid*".

MIAJA PROBEZA, 'vivienda de la gente hu-
milde', (Ver Ranz, 1997, 162). Al recibir un favor
la gente sin recursos ponía a disposición del be-
nefactor su casa: "Aquí tiene usted nuestra *miaja
probeza*".

NI MÁS CASTELLANA, NI MÁS PASTRANA
(Vergara, 1923). Dicho atribuido a santa Teresa
de Jesús, que indica los disgustos que le ocasionó
en el año 1569 la fundación del convento de Pas-
trana; por el carácter poco prudente de la duque-
sa, que le exigía cosas que repugnaban a su hu-
mildad, hasta el extremo de que cuando murió
Rui Gómez de Silva, su marido, y la duquesa se
metió monja en el citado convento, a medida que
se le mitigaba la pena de la viudez, olvidando su
vocación religiosa, quería ser monja y duquesa al
mismo tiempo, lo que ocasionó tales disgustos en-
tre las monjas, que santa Teresa las trasladó a
Segovia en el año 1574.

¡OES!, 'claro', interjección que se emplea para
responder afirmativamente a un interlocutor.

- ¿Te has comprado unos pantalones?
- ¡Oes! que te creías.

PAIRÓN (5), `muro, paredón'. "Los albañiles han reforzado el *pairón* delantero de la tinada de Rodolfo".

PEDORRERA, `piorrea, enfermedad de las encías'. "Se ha ido a Guadalajara al dentista porque tiene *pedorrera*".

PIAZO, `pedazo de tierra de labor'. "Voy a labrar el *piazo* que tengo en la Vega del Arlés".

PILINA, `penicilina'. "El médico le ha mandao a mi chico *pilina* para curar esas fiebres".

¡QUÉ GARRILLAS!, `piernas delgadas y altas', solía emplearse como apodo de persona. "¡Qué *garrillas* tenía la cantante de anoche!".

¡QUÉ OS DISFRUTÍS!, expresión con la que se desca a los recién casados toda clase de bienes. "Ya os ha casao el cura, ahora ¡*qué os disfrutís!*".

QUEDAR UNO ENREDADO Y COGIDO COMO LOS POLLOS DE PASTRANA, `quedarse chafado, confundido, sin tener qué responder a las objeciones o cargos que se le dirigen' (Vergara, 1923).

REALEA, `descendencia'. "Han llegado los hijos del Tío Francisco con toda su *realea*".

SAN AGUSTÍN BENDITO, ¡NO NOS JODAS!. Esta expresión comenzó a usarse a comienzos de los años cincuenta, pues coincidiendo con la celebración de San Agustín hubo una tormenta que destrozó toda la cosecha de cereal por efecto del granizo.

SOBACÓN, `socavón'. "Ya están los del Ayuntamiento arreglando el *sobacón* de la Plaza de la Hora (6)".

SUICIDIO, `subsidio'. "Ahora si que vivimos bien, nos hemos jubilaó y cobramos el *suicidio*".

ÚLTIMO REMATE, `en definitiva, en conclusión'. (Vergara, 1946, 146). "Y como *último rema-*

te me dijo que su chica no viene este año a las fiestas porque está enfadá con la Engracia".

VEROS, `id'. "Venga *veros* ya pá la capital que luego se os hace tarde".

VIBRE, `comida, víberes'. "Ya ha llevado el Juliancillo los *víberes* a su tío que ticne el ganado por Valdemorales".

Aparte de estos casi cincuenta términos hay otros que son coincidentes con los del resto de Guadalajara (ver, Ranz 1997) y de la Península en lo que respecta a la variedad de lengua vulgar y que comentaré brevemente. La adición de una vocal inicial está en *arradio*, *amoto*, *amontar*, en ocasiones vocal y consonante: *arcipreses* por *cipreses*, emplear /g/ en lugar de /b/ se halla en *agüelo* o viceversa /b/ donde correspondería /g/, caso de *abuja*, y en vez de [h] en *güerto*, la supresión de la vocal inicial y el cambio de la velar por bilabial se halla en *bujero* (< agujero), el ensordecimiento de /g-/ por /k-/ se encuentra en *cangrena* (< gangrena), el apócope de sílabas finales de palabra, visto más arriba, ocurre en *cá* en lugar de *casa*, en *pá* por *para*, el cambio de diptongación *paine* en vez de *peine*. También se produce confusión en las formas verbales: *haiga* por *haya*, *cenemos* en lugar de *cenamos*. El léxico técnico produce innumerables incorrecciones al hablar: *ursulina* por *insulina*, *opositorias* por *supositorio*, *apiléptico* por *epiléptico*, *bago* en lugar de *lumbago*, por señalar algunos ejemplos del campo de la medicina.

4. CONCLUSIÓN.

Damos fin al estudio sobre el léxico de Pastrana, señalando en primer lugar la necesidad de que se realice una obra amplia sobre el vocabulario "autóctono" de Guadalajara como se ha llevado a cabo en Cuenca, en Soria por García de Diego (1951) o en León Díez Suárez (1994). En nuestra provincia sólo contamos con trabajos parciales los realizados por Vergara (1923 y 1946), Ranz Yubero (1997) y López de los Mozos.

Esta nómina deja ver claramente que cada villa, pueblo, aldea... posee unos caracteres propios a la hora de hablar respecto a los pueblos que la circundan, pero siempre dentro de un margen que haga comprensible un diálogo entre dos personas de lugares cercanos.

También están presentes las tradiciones, festividades..., recordemos a *San Agustín*, *San Pedro*

que hacen que usemos como referentes creencias antiguas, que además se dan en lugares alejados. Ello se debe a los distintos pobladores que se han asentado en Pastrana, serían de Castilla La Vieja quienes impusieron la celebración de San Pedro, pues su dedicación sería ganadera principalmente. La confusión entre /r/ y /l/ a final de palabra puede adscribirse, si no a un carácter propio de la lengua vulgar, al influjo del habla andaluza, pues a allí pertenecerían un grupo que repoblara en la Edad Media esta villa.

Las voces, giros reseñados anteriormente son un claro ejemplo de la viveza de la lengua oral, y de como la función más importante del lenguaje es la comunicación, en favor de ella se "perdonan" vulgarismos, se extraen significados por el contexto, se apela al ingenio, etc.

NOTAS

(1).- Este trabajo no hubiera sido posible sin las conversaciones con la gente, ahora mayor, de Pastrana, porque aparecen palabras que he oído desde niña, en nuestro pueblo. Aunque al elaborar este ensayo vienen a mi mente algunos rostros y sus nombres: Asún, Ramón, Ángel, o motes que no voy a reflejar... es de justicia mostrar mi agradecimiento a todas las personas con las que he conversado durante estos años, ya que sin su aportación no hubiera podido realizar esta recopilación.

(2).- Recordemos que a los habitantes de Brihuega, lugar situado a unos 40 kilómetros de Pastrana, se les apoda como andaluces de la Alcarria, pues se cree que esta zona se repobló en los siglos XII al XIV con gentes venidas de esta comunidad autónoma.

- (3).- Pastrana tiene la fama de las mujeres bonitas, pero se lleva la palma Albalat de Zorita.

(Cruz Herrera, 1997, 478)

- (4).- En Pastrana hay un convento y también guardia civil, donde eugen a los pobres y no les dejan salir.

(Cruz Herrera, 1997, 478).

(5).- Señala Vergara (1948, 143) que *Petrón* es una voz típica del habla de Guadalajara que refiere a una "columna o tipo de hornacina en la parte superior, en la que se guarda la imagen de un santo de la mayor veneración de las localidades a cuya entrada se encuentra".

- (6).- En Pastrana hay un mercado y también plaza de toros, y la plaza de la Aura donde se rompen los morros.

(Cruz Herrera, 1997, 478).

BIBLIOGRAFÍA:

- CRUZ HERRERA, M^a del Pilar (1997): *La formación de gentilicios, pseudogentilicios y otros dictados tópicos en las comunidades de Madrid y Castilla La Mancha*, Tesis I volumen, Dirigida por: D. Emilio Náñez Fernández y D. Camilo José Cela, Universidad Autónoma de Madrid.
- DÍEZ SUÁREZ, María Soledad (1994): *Léxico leonés*, León, Universidad de León.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1951): "El habla de Soria. Su hebrero léxico", *Célibertia* 1 n^o 2, Soria, 31-50.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón (2001): *Notas de Etnología y Folklore de Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".
- RANZ YUBERO, José Antonio: "Vocabulario particular de Riosalido", *Revista de Folklore* n^o 227, (1999), Valladolid, 157-165.
- ERGARA, Gabriel M^a (1923): *Diccionario geográfico popular*, Madrid, Sucesores de Hernando.
- (1946): "Algunas palabras de uso corriente en la provincia de Guadalajara que no se hallan en los diccionarios", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* tomo II, Madrid, págs. 134 a 147.



Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID